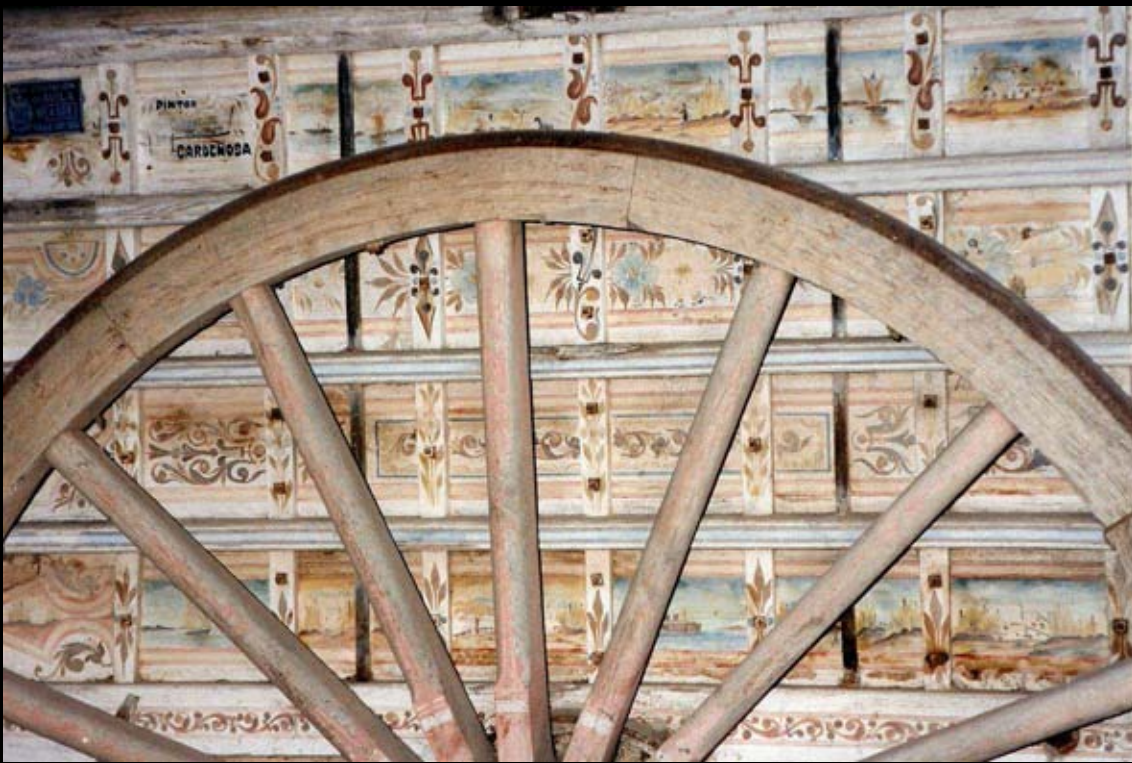


# Mingorría

Ávila



## *“Trabajadores del campo”*

**FOTOGRAFÍAS**

**EXPOSICIÓN**  
**Mayo-octubre 2000**

**ORGANIZA**  
**ASOCIACIÓN CULTURAL “PIEDRA CABALLERA”**

**COLABORAN**  
**AYUNTAMIENTO DE MINGORRÍA (ÁVILA)**  
**JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN**

## **PRESENTACIÓN**

**La actividad agrícola y ganadera ha sido durante generaciones la única forma de vida de los habitantes de Mingorría, al igual que de la mayoría de las gentes que viven en el medio rural.**

**El trabajo de la tierra y el cuidado del ganado ocupaba por completo su existencia, y en este devenir se mezclaban una multiplicidad de costumbres y tradiciones que pasaban de padres a hijos, para terminar configurando la pequeña historia de nuestros pueblos.**

**El quehacer cotidiano que se refleja en las fotografías expuesta nos traslada a otros tiempos olvidados. Su recuperación gráfica ayudará, sin duda, a enriquecer los valores culturales de esta comunidad.**

**Las imágenes que nos ofrecen los hombres y mujeres del campo constituyen una visión inenarrable de su simbiosis con el trabajo de la tierra. Sus ropas, sus peinados, su mirada, sus gestos son la apariencia fija de la lucha diaria por subsistir en un medio, a veces, hostil.**

*Jesús M<sup>a</sup> Sanchidrián Gallego  
Comisario de la exposición*

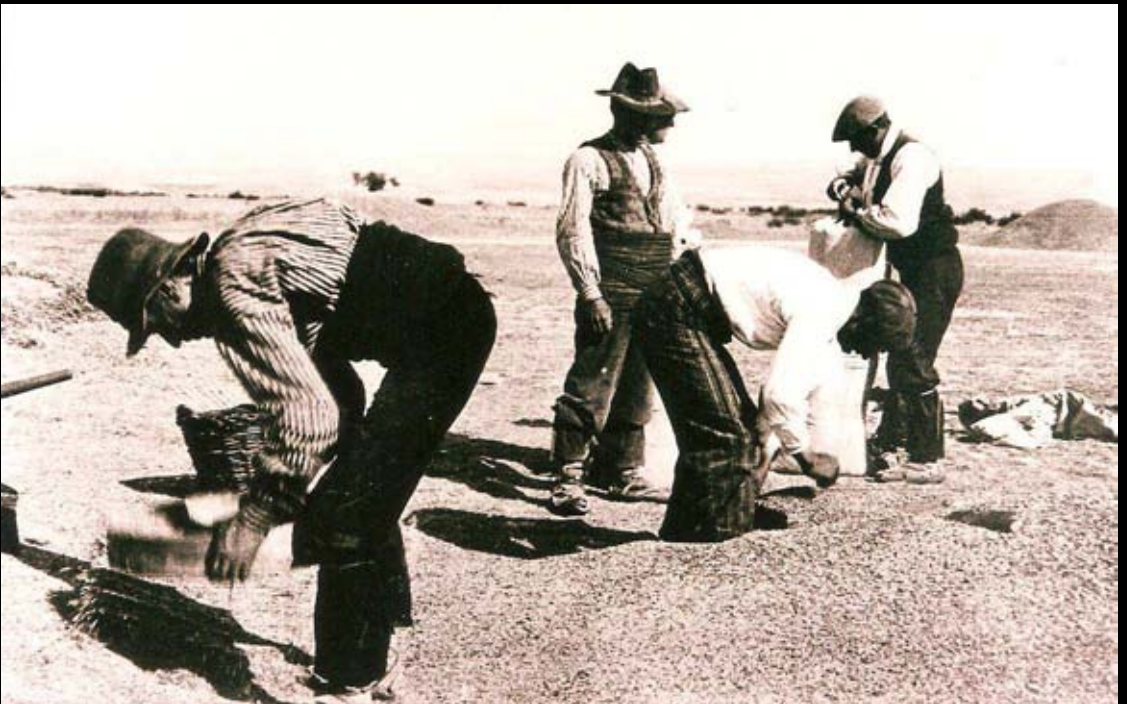


Foto Luis Sastre González



## **LOS TRABAJADORES DEL CAMPO**

**RECORRIDO POR LA EXPOSICIÓN.**

**UNA HORA DE TRABAJO COMO UNA HORA DE ESPAÑA**

---

***Jesús M<sup>a</sup> Sanchidrián Gallego***

Al viajero que antaño recorría los viejos caminos y carreteras que cruzan la provincia de Ávila, y se aventuraba en pleno verano tanto por tierras llanas como por las agrestes de la serranía abulense, le asaltaban multitud de imágenes y escenas de campesinos trabajando en las faenas agrícolas, muchas de las cuales fueron captadas por anónimos fotógrafos ambulantes y algunos destacados aficionados. En este tiempo, el paisaje se veía salpicado por labradores y animales de labranza afanados en la siega, el acarreo, la trilla, la limpia, el cribado, ensacado o

empanerado del grano cosechado. Tareas que se repetían en esta época en todos los pueblos agrícolas de la provincia y de España.

Los últimos turistas extranjeros de los años sesenta solían detener el coche junto a las eras que estaban situadas a los lados de la carretera, y sorprendidos tomaban varias fotografías con las que completaban el álbum de la España monumental. De regreso a su país, los turistas extranjeros enviaban una copia de la foto a sus protagonistas anónimos de la España rural. La imagen pasaba entonces a ocupar un lugar importante entre los retratos de la familia y se colgaba en las paredes como testimonio vivo del duro trabajo en el campo.

El pariente ilustrado y el emigrante, cuando volvían en vacaciones, también solían llegar provisto de una cámara fotográfica. Con ella inmortalizaban a los trabajadores del campo, y lo hacían con nostalgia y profundos sentimientos de amor a una tierra que todavía sentían la suya propia.







Pasada la década de los sesenta, el campo fue abandonado escandalosamente, y sus trabajadores se trasladaron a la ciudad. Con el paso de los años estos campesinos ha ido muriendo poco a poco, y los que viven pasan los últimos años en residencias de ancianos, o con la familia que se instaló en la ciudad. Otros los que se quedaron, nunca olvidaron la batalla diaria por arrancarle a la tierra el alimento, a pesar de la modernización que vino después. Los más jóvenes de aquellos años todavía recuerdan el trabajo del campo como un juego divertido.

A propósito de esta exposición, el curioso que se adentra en esta tierra, puede recobrar la visión gráfica de aquellos turistas de los años sesenta, la cual se presenta inmutable como hace siglos. Las imágenes que se suceden ha sido captadas durante el nuevo milenio, lo que unido a la causalidad y el trabajo decidido por

recuperar tradiciones y costumbres, los habitantes de los pueblos abulenses han hecho posible la recreación visual de un microcosmos de los trabajadores del campo y los animales de los que se sirven, con quienes también festejan a sus santos patronos. Detenerse entre las imágenes de la exposición sólo requiere una hora de reposo, el tiempo necesario para una pausada y detenida contemplación de las fotografías seleccionadas, aquí no valen las prisas.

La exposición constituye una expresión plástica y metafórica resumida en una hora trabajo en el campo, que es como "una hora de España que estamos viviendo. Es una hora de la vida de España lo que vivimos -con la imaginación- es este atardecer, frente a la inmensidad del mar", que escribió Azorín. Es la conquista de la tierra por el hombre vista a través de imágenes, es la aventura que se sucede en dos centenares de fotografías pegadas como estampas en este particular álbum familiar construido con vestigios casi arqueológicos de escenas campestres protagonizadas por vacas, bueyes, burros, mulas, caballos, ovejas y cabras.





Una hora trabajando el campo es toda una vida del labrador vista a través de la memoria quieta en la historia del tiempo, es lo que dura la colonización imaginaria de la tierra por el hombre que habita nuestros pueblos, y es el mismo tiempo que, ciertamente, se tarda en recorrer la sucesión de imágenes expuestas en la presente exposición. Una hora trabajando el campo es una tarea de refundación del medio rural en la que se afana labradores, segadores, trilladores, pastores, esquiladores, ganaderos, cabreros, vendimiadores y arrieros, es una hora mágica de recreo visual e imaginativo.

Ahora, el viajero que se acerque a estas páginas puede contemplar conmovido una hora de la vida de todos los pueblos a lo largo de un siglo, que es como de toda su historia. La lucha anónima por sobrevivir diariamente del trabajo del campo se resume en el recorrido fotográfico de una hora, que es el tiempo previsto para redescubrir la esencia de las imágenes que se agolpan en un instante pasional.

En una hora de trabajo en el campo, vista a través de esas páginas, pasa el ciclo vital de labradores y ganaderos. En una hora se divisa la multiplicidad de las faenas agrícolas que nos trasladan a otros tiempos olvidados de nuestra cultura. "Ávila es, entre todas las ciudades españolas, la mas siglo XVI", escribió Azorín en "Una hora de España", mientras que la visión campestre de hombres y mujeres que se narra en la muestra de las imágenes lúdicas de una hora de trabajo en el campo es casi la historia misma, no sólo de la Edad Media abulense, sino de la humanidad entera.

En una hora trabajando el campo, que es también una hora de España siguiendo la metáfora "azoriana", contemplamos la siembra con vacas, yeguas, burros o mulas tirando del viejo arado romano. En la misma hora observamos los trabajos de recolección, el acarreo de la mies en carros tirados por animales, los mismos que hacen la trilla y recogen la parva.



La faena de la trilla es una parte de la hora del trabajo del campo que nos ocupa, y su manifestación gráfica y plástica se contempla en viejas imágenes fotográficas cuya realidad inspiró a Gerardo Diego los siguientes versos:

*Que pise firme el caballo,  
Y trille espigas el callo,  
y sangre granos de tallo.  
Y tú, de pie, oh maravilla,  
con las riendas de la trilla.  
Trilladoras, a la trilla,  
en carros de emperadoras,  
vencedoras,  
sobre tablas crujidoras.  
A la trilla, trilladoras,  
que el alba amarilla brilla,  
y las estrellas rastrilla,  
y es amarilla Castilla.  
A la trilla.*







Y después de la trilla se recoge la parva, se limpia el grano al viento o con limpiadora, se amontona, se criba, se ensaca y se empanera. Y todo en una hora de trabajo visual en el campo, y es que la cámara captó estos instantes sugestivos para ser devueltos ahora como parte de la historia que se deja en herencia a las nuevas generaciones. Los viejos carros de vacas y de mulas recobran el protagonismo especial que tuvieron en los trabajos agrícolas, el mismo que sus viejos fabricantes, los carreteros.

Además de la recolección, la vendimia y el cultivo de la huerta son otros de los trabajos del campo que ocupan esta hora sentimental, una hora que discurre en cualquier época del pasado, en frente, el nuevo milenio parece ajeno e indiferente a este devenir.

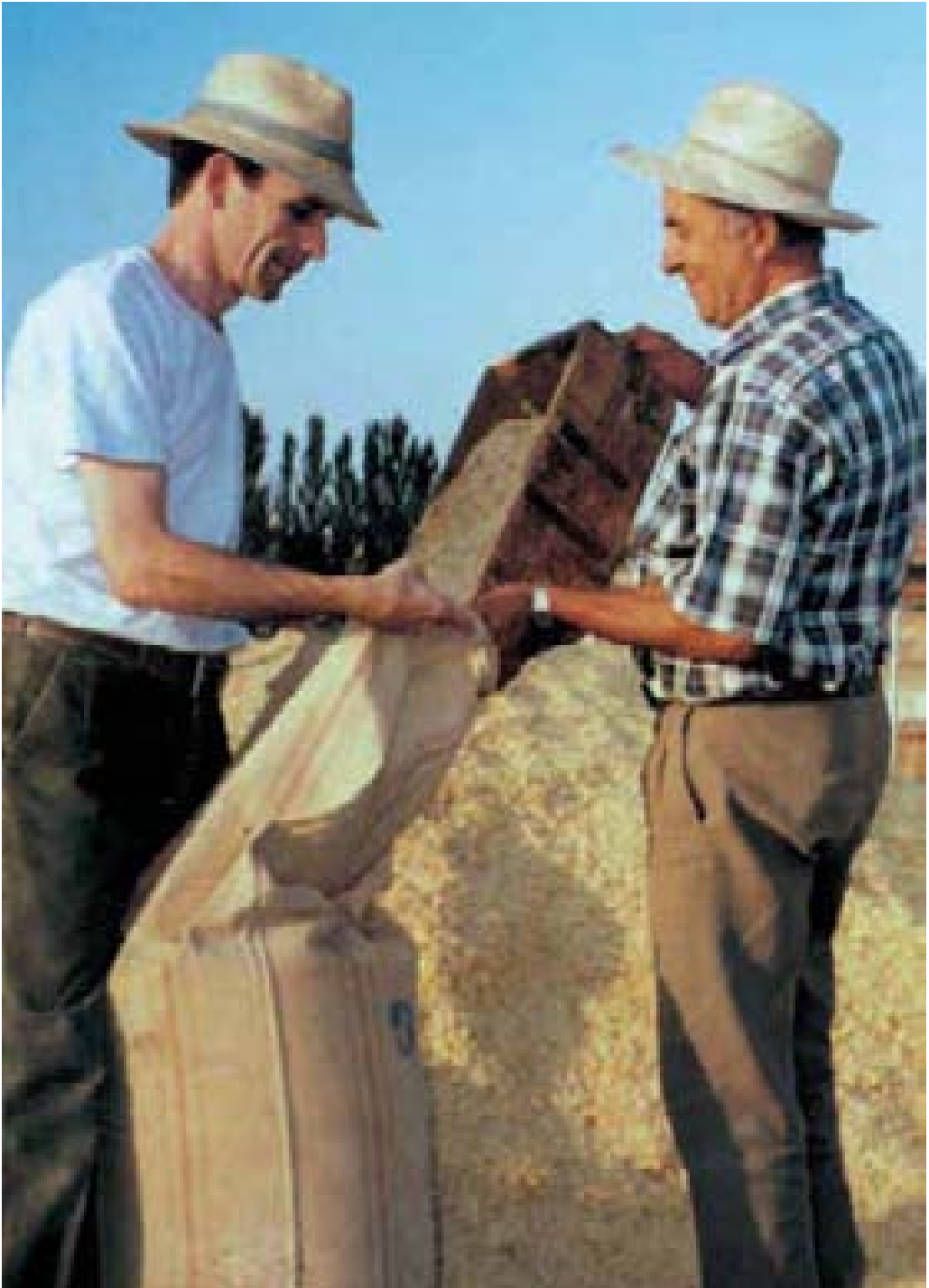
# LOS TRABAJADORES DEL CAMPO



## RECOLECCIÓN Y LABRANZA

LOS SEGADORES  
LAS ESPIGADORAS  
EL ACARREO, LA TRILLA Y LA LIMPIA  
PREPARACION DE LA TIERRA  
LA SIEMBRA  
LOS ANIMALES DE LABOR  
LABRADOR A LA ANTIGUA USANZA

*¡Esta sí que es siega de vida!  
¡Esta sí que es siega de flor!  
Hoy, segadores de España,  
vení a ver a La Moraña  
trigo blanco y sin argaña,  
que de verlo es bendición.*  
**Lope de Vega.**



*Ensacando el grano  
en la era de Mingorría.*



*Segadores en Mingorría.*

## LOS SEGADORES

«Cuando las mieses presentaban el color de su madurez y los campos se transformaban en una extensa sábana de oro, aparecían en nuestros pueblos las cuadrillas de **segadores**; eran hombres curtidos de soles y brisas, provistos de hoces de bien templado acero, las famosas “carboneras” toledanas, y un manojo de dediles de grueso cuero para proteger la mano izquierda, expuesta siempre a las cruentas caricias de la hoz. Venían segadores extremeños o de otras zonas de la provincia que, por ser de clima más cálido, era más temprana la madurez de sus cosechas y terminada su siega se desplazaban a nuestras tierras para lucrar algunos jornales.

A veces llegaba también alguna cuadrilla de gallegos, pero éstos por lo general en grupos numerosos se dirigían a La Moraña, a tierra de Madrid y a los pueblos de La Mancha.

Las **cuadrillas de siega** se componían de cuatro o cinco hoces y un atero; uno de ellos, por lo general el de más edad, actuaba como mayoral, entraba el primero en la mies e iba de-

sobre las que los otros segadores iban dejando las suyas, formando gavillas que el atero recogía y juntaba, poniéndolas contrapeadas para formar el haz que ataba con una lía de esparto de las que llevaba en manojo sujetas a su cintura, atadura que se deshacía tirando del nudo, con lo que era fácil despararrar la mies en la era para formar la parva. Los segadores se dirigían a las tierras muy de madrugada, después de haber desayunado frugalmente en la casa de labor (pan y cebolla, chocolate de morder, aguardiente, jamón o tocino).

Permanecían los segadores en las mieses hasta la puesta del sol, y allí mismo se les suministraban tres comidas en el día: almuerzo (sopas de ajo y longaniza), comida (cocido o algún guisado de carne con arroz y patatas), y merienda (generalmente tacos de jamón o trozos de chorizo, pan y cebolla); cada cierto tiempo, y siempre cuando el mayoral lo decidía, hacían una parada para fumar un cigarro (a veces también se les suministraba el tabaco), beber agua, etc., y fuera de eso no se hacían otros descansos que los correspondientes a las comidas y, eso sí, una breve siesta al mediodía. Puesto el sol, los segadores se reintegraban a la casa de labor, cenaban y se marchaban a dormir al pajar o a alguna panera todavía vacía donde ellos mismos habían situado sendas sacas de paja que les servían de cama».

## LAS ESPIGADORAS

«Complemento indispensable de los segadores eran las **espiadoras**; cada día, cuando los labradores se dirigían con sus

arranque de los caminos esperaban grupos de mujeres y niños; una vez informados sobre la parcela a la que se dirigía el labrador, seguían al carro o montaban en él si el gañán se lo permitía y llegados a su destino las espigadoras permanecían en la linde de la tierra mientras se recogían los haces y se cargaba el carro. Terminada dicha faena se desparramaban por la parcela, recorriéndola paso a paso recogiendo las espigas caídas, con las que formaban manadas realizadas con tal mimo que a veces se antojaban ramos de flores; aquellas gentes alegraban los campos con sus conversaciones, sus risas y sus canciones».

## EL ACARREO, LA TRILLA Y LA LIMPIA

«Después de la siega se producía **el acarreo** de las mieses a la era, la trilla y la limpia. El traslado de las mieses se hacía con carros, de ahí la palabra «acarreo». **La trilla** se hacía con trillos consistentes en tres o cuatro tablones perfecta y rígidamente ensamblados formando un tablero de forma rectan-

su deslizamiento, y la cara inferior cubierta de pequeñas piedras de cuarzo o pedernal cortadas de forma que presentaran finas aristas para que el arrastrarlo sobre la parva cortaran y desmenuzaran la paja a la vez que liberaban las semillas de sus receptáculos. El trillo era arrastrado por una pareja de animales bóvidos o équidos.

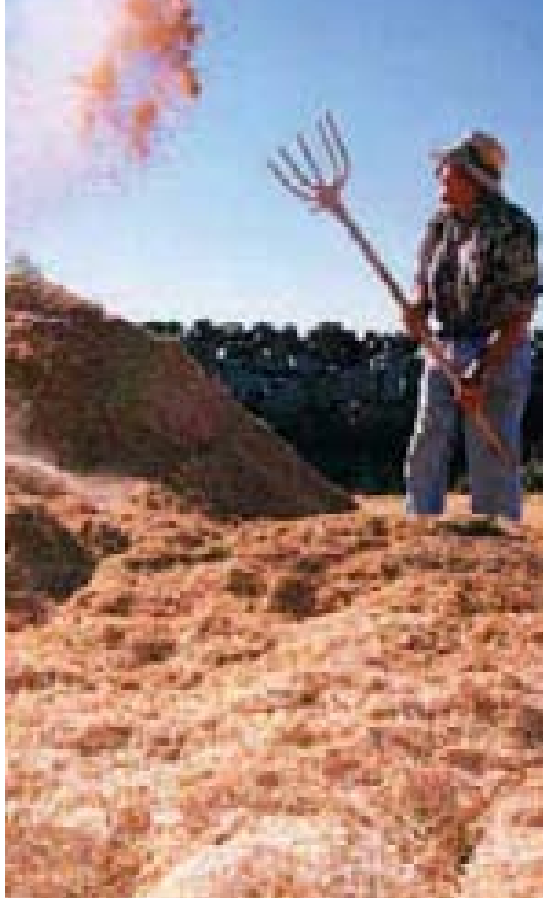
La parva se volvía cada cierto tiempo para que quedaran por encima las pajas que no habían sido cortadas, lo que se realizaba con horcas y horquillos de madera exigiendo cierta destreza, y una vez trillada se recogía formando grandes montones que luego habían de limpiarse separando el grano de la paja.

**La limpia** se hacía también a mano; tal labor se llama aventar, que es dar al viento la mies trillada para que por su acción y el mayor peso del grano cayera éste en un montón inmediato y volara la paja a más distancia en otro montón. Muy de mañana, apenas apuntaban las primeras claras del día, ya estaban los labradores en la era pinchando en los montones, lanzando beldadas al aire para comprobar su fuerza.

*Trillando en Brieva.*







*Aventando la mies.*

La limpia se completaba con el cribado del grano, con lo que se dejaba en el suelo sin granzas ni otras impurezas y apto para ser empanerado.

La **aventadora** agilizó el trabajo de la limpia, si bien ha de tenerse en cuenta que no fue sin trabajo, ya que la máquina era tan pesada que no había

*Máquina aventadora.*



manivela, defecto que corrigió el herrero, ajustando en el eje de las aspas dos martillos que se contrapesaban, con lo que la máquina se hizo más ligera y eficaz. La consecuencia más importante de aquella adquisición fue signo indudable de que se iniciaba una incipiente mecanización».

## PREPARACION DE LA TIERRA

«Recogidas las cosechas, empanerados todos los granos y encerrada también la paja, se comenzaba a preparar la tierra para un nuevo **barbecho** y una nueva siembra. La tierra recién cosechada se labraba en una primera vuelta de arado, labor que se llama **lazar**; después venían otras: **binar**, **terciar** e incluso **cuartar**, que tenían como finalidad remover la tierra para que por la acción de los agentes atmosféricos se enriqueciera adecuadamente. Al mismo tiempo, se repartía en las parcelas barbechadas que no habían sido trascoladas con el **redeo** de las ovejas, el estiércol procedente de limpiar las cuadras de los

animales de labor que se tenía acumulado en basureros situados, casi siempre, en alguna tierra no muy lejana del pueblo; hecha esta labor, y ya metidos en el otoño, se preparaba el terreno para la siembra y el inicio de otro ciclo agrícola.

gos y rectos, para lo cual el labrador tomaba un punto en la distancia y hacia allí dirigía su mirada y la marcha de yunta, con lo cual le salían los surcos derechos como velas, y aquí surge la anécdota:

*“El bueno de Simeón araba un día en su parcela guiando su pareja de asnos y, fuera por lo que fuera, los surcos le salían torcidos como cuerno de cabra; otro labrador que pasaba por allí le llamó la atención sobre ello; Sime, con su sorna característica, le respondió: –«Es que no veía el punto»; –«Pues, ¿dónde echaste la mira?», demandó el otro. –«Ve allí a aquella cisquera que hay al pie el monte Las Gordillas»; –«¡Pero hombre!, aquello no es una cisquera, es el humo del tren», objetó su interlocutor”».*

## LA SIEMBRA

«Abiertos los surcos se realizaba la **siembra**; ésta se hacía **a voleo** para los cereales y leguminosas de grano menudo, y **a chorrillo** para los garbanzos. Arrojada la semilla se procedía a tajarla, para lo cual la reja del arado abría longitudinalmente

cos anterior y posterior, formando nuevos surcos en los que quedaban encerradas las semillas en germinación.

A los inicios de la primavera las siembras estaban urgiendo que se las limpiara de malas hierbas, para lo cual se procedía a la operación del **escarde**. Por lo general, aquellas mujeres y aquellos niños que en la recolección se dedicaron al espiguelo intervienen ahora al escarde por un módico jornal; surco adelante van cortando con una pequeña azada (el azuelo) cada una de las plantas que crecen junto al cereal impidiendo su normal crecimiento; una de ellas, quizá la más dañina, es el vallico o cizaña. Extirpadas las hierbas, las siembras quedan limpias y preparadas para una buena granación».

## LOS ANIMALES DE LABOR

Al viajero que recorre y reconoce las bellezas de nuestros pueblos, algunos en progresivo abandono por la falta de presencia humana, todavía le asaltan imágenes de aquellas formas de vida ya olvidadas que son parte de una identidad cul-

*Arando con vacas.*



Benigno Jiménez.

arraigamiento a la tierra se ofrece en la contemplación de esas **vacas negras** que tiran de un carro o un arado guiadas por un hombre ajeno al devenir cotidiano de la modernidad. Esta visión casi irreal, y un tanto cinematográfica, actualmente es un hecho bastante habitual en algunas localidades abulenses, al igual que lo era en los años cincuenta en los campos de toda España.

La utilización de **yuntas de vacas** en el desarrollo de las tareas agrícolas, que hoy siguen empleando algunos labradores de la provincia de Avila, constituye una actividad tan identificatoria de los que fue el medio rural no hace muchos años, que no hemos podido por menos que escribir esta ruta en reco-

*Yunta de vacas en Gallegos.*



Damián Arroyo.

pre han contribuido a la formación de la historia de los pueblos.

Siguiendo los pasos de **Benigno Jiménez**, esquilador y segador en **Zorita** y los pueblos de la ribera del Adaja, lo hemos encontrado en **Amavida** trabajando con una yunta de vacas. Benigno tiene 75 años y todavía desempeña las pequeñas faenas agrícolas que requieren el cuidado de un huerto familiar o una tierra de garbanzos que cultiva para su propio consumo y el de sus allegados. En este trabajo resulta inestimable la ayuda de una yunta de vacas negras de raza mixta, cruce de vaca lechera y un toro negro, a las que llama «Calceta» y «Bragá»; en otras ocasiones las vacas eran cruce de raza morucha con frisona. La vaca más

vieja la compró en la feria de Avila hace quince años y la más joven es hija de ésta. El mismo Benigno «domó» las vacas y las enseñó a trabajar con el carro y el arado.

En **Gallegos de San Vicente** (anexo de Tolbaños) acompañamos a **Damián Arroyo** cuando acarrea paja y también mientras llenaba un carro de ramajes y leña de las encinas que pueblan los montes que se bañaba en el río Voltoya. Con este mismo carro tirado por una yunta de vacas se empleó durante años como transportista

debía cargarse en los trenes que paraban al efecto en la estación de la localidad. Esta actividad de porte de piedra también ocupaba a la mayoría de labradores de la zona que tenían yuntas y carro, por lo que recibían un jornal de veinte a treinta duros. Damián, que ronda los setenta años, mantiene una pequeña cabaña ganadera que pasta en los prados del pueblo, aunque también trabajó como cantero y albañil.

mayor rendimiento, donde se utilizan los servicios del ganado en paridad con los de los miembros de la propia familia del labrador.

**El trato de los animales** modela un determinado tipo de mentalidad, implica la creación de una especial clase de arquitectura y servicios, y da lugar al desarrollo de una serie de actividades artesanas. Así, en nuestro caso, el labrador llama a las vacas por su nombre («Jardine-



*Carro adaptado para tirar con burros.*

La visión mágica que nos proporciona la imagen del hombre del año dos mil trabajando el campo con la ayuda de vacas negras nos hace recordar, como dice Ramón Grande del Brío («*Los animales en el medio rural*», 1989), que la **conquista de la tierra** por obra del hombre no se habría producido de no haber contado éste con la inestimable colaboración de los animales domésticos. Hasta la invención de las máquinas, el transporte y el laboreo de los campos se realizaron mediante el concurso del animal domesticado. Entre el hombre y el ani-

ra», «Morita», «Gacha», «Dorá», «Morucha», etc.), les felicita cuando trabajan bien y les regaña cuando no le obedecen. Las **cuadras** estaban preparadas para servir de lugar de cobijo y de comedero. Los **potros** de herrar se disponían con grandes piedras junto a la fragua donde se templaba el hierro de las herraduras. Y los **carreteros** y **albarderos** fabricaban los carros, aperos y aparejos que después eran utilizados en las faenas agrícolas. Si bien estos oficios ya han desaparecido en la actualidad, todavía se conservan muestras significativas de

ganado.

Los pequeños agricultores y ganaderos que mantienen hoy día yuntas de vacas lo hacen por puro **romanticismo**, sin un especial interés material o económico, y ello porque no han llegado a integrarse en el proceso de mecanización del campo por la pequeñez del terreno que cultivan. Y esto ocurre en los pueblos serranos donde apenas hay grandes explotaciones agrícolas, contrariamente a lo que ocurre en La Moraña. Así, nuestros personajes yunteros no se plantearon la disyuntiva de elegir entre mulas o vacas, y finalmente entre éstas y el tractor. El mantenimiento entonces de las yuntas obedece también a una fidelidad primitiva por el ganado vacuno del que hoy los labradores que lo utilizan obtienen también leche y terneros, lo cual antes no ocurría dada la dedicación exclusiva al laboreo de la tierra de este ganado.

Los labradores de antaño utilizaban las vacas en las faenas agrícolas porque eran más baratas que las **mulas**. En los años cuarenta una mula de seis meses costaba catorce mil pe-

del terreno o «terrenas» solían comprarse en la feria de Avila con tres o cuatro años y se vendían al cabo de otros cuatro, cuando había descendido notablemente su capacidad de trabajo. La yunta solían emplearse para arar, trillar y acarrear, tareas estas en las que también se empleaban esporádicamente **caballos** y **burros**. Las jornadas de trabajo de una pareja de vacas solían ser de unas siete horas diarias, durante las que se atendía una media de sesenta obradas de tierra cultivada a lo largo del año, las mulas en este tiempo atendían las noventa obradas.

Las vacas eran más fáciles de domar y más fuertes, cómodas y dóciles que las mulas, pero también más torpes, rendían menos y eran más exigentes con la comida. Las vacas comían unas setenta fanegas de algarrobas con paja al año, que el labrador les echaba en varias «posturas»; las mulas consumían, por su parte, noventa fanegas de cebada y paja. También los carros y aperos de labranza eran distintos según la clase de animal empleado en el

*Pareja de mulas.*







*Acarreo con vacas.*

trabajo agrícola, aunque el carro de mulas podía ser adaptado con una «ayuda» para que pudiera ser tirado por las vacas.

Si hemos dicho que todavía pueden verse yuntas en diversos lugares de la provincia, y concretamente en Gallegos de San Vicente, no podemos decir lo mismo de las parejas de mulas, las cuales prácticamente han desaparecido de los campos, con excepción de las utilizadas para el acarreo de troncos en los pueblos de Tierra de Pinares y del Valle del Tiétar. Por ello vale la pena recobrar las imágenes que aún pueden apreciarse de aquellas formas de vida tan antiguas como nuestra civilización.

## LABRADOR A LA ANTIGUA USANZA

¡Arre Paloma! ¡Vamos Furia! Son exclamaciones que salen de los labios del labrador que conduce una **pareja de burras que tiran del viejo arado** romano. Es una mañana soleada de sábado, del mes de febrero, «febrerillo el loco», víspera de los carnavales del nuevo milenio. Frente a las tapias de la cárcel de **Brieva**, un hombre que pasa de los setenta años

traza surcos rectilíneos en una parcela rústica como se hacía hace cientos de años. Los asnos han ocupado el lugar que dejaron las vacas negras terrenas que fueron sacrificadas en una campaña de sanidad animal de hace años. El mes de marzo es tiempo del **esquileo** de los burros, y «Paloma», de veinte años, y «Furia», de siete, ya tienen necesidad de recortar su larga pelambreira.

La tierra recibe una segunda vuelta con el arado en una jornada que ha comenzado a media mañana. Quizás es un poco tarde, pero es que el campesino estuvo la noche anterior en un **concierto** de homenaje a Verdi en el Auditorio Nacional de Madrid. Fue un buen concierto, quizás con demasiados saludos y reverencias —señala el labrador—, a quien le gusta más la zarzuela y aunque sus gustos musicales los manifiesta tocando la caja o el **tamboril**.

Terminada la faena el campesino sembrará una parte de **tirabeques**, una legumbre parecida a los guisantes y las judías verdes, en otra parte cultivará **garbanzos** y en otra **sandías** y **tomates**. En otra finca propiedad del Obispado, y de la que es arrendatario, sembrará **ave-**

algarrobas.

Al viajero que se acerca por la zona todavía le asombra contemplar cerca de la ciudad de Avila cómo el hombre conquista la tierra utilizando para ello animales y antiguos **aperos de labranza**. Bien es verdad que nuestro caso es único y excepcional, por lo que su testimonio vivo tiene una especial relevancia en el conocimiento de nuestra historia.

Todo el **ciclo agrícola**, tal y como transcurría antiguamente en el medio rural y con los mismos medios de entonces, se reproduce cada año, día a día, en las labores del campo que desarrolla nuestro singular y romántico personaje: **Luis Pardo García**, nacido en 1931, y el último labrador a la antigua usanza que queda en Avila. Luis trabaja la tierra con una pareja de burros, mantiene cuatro **cabras** y un **gallinero**, cultiva un fructífero **huerto** con gran variedad

de los viernes, es también aficionado a la música clásica del Barroco, asiduamente visita la Biblioteca de Avila porque le gusta la **lectura**, es soltero y vive en **Brieva**.

El padre de Luis vino de **Aldea del Rey**, un pueblo de Ciudad Real, en tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera, allá por 1924. Llegó a Brieva como cantero para trabajar en las canteras de granito que se explotaban a cierto abierto en la zona, ante la demanda que exigían las obras de construcción de la doble vía del Ferrocarril del Norte. Todavía hoy puede escucharse el sonido del puntero golpeando las rocas producido por los últimos canteros del pueblo.

Durante la Guerra Civil estalló una bomba o artefacto en la vía férrea junto a la estación de **Mingorría**. Por este sabotaje fueron fusilados tres inocentes, entre los que estaba el padre de Luis, quien trabajaba como cantero con el contratista Miguel Camarero, Alcalde de Mingorría durante la República. Esta muerte marcó el futuro de Luis, huérfano a los siete años y con una hermana cuatro años más pequeña.

A temprana edad nuestro protagonista se inició en los trabajos del campo. Como **labrador** pronto logró componer una pequeña hacienda que adquirió a un tío suyo, a la vez que también criaba vacas de carne y vendía árboles frutales por cuenta de los viveros y algunos que él mismo había cultivado. Fue **cazador** de perro y palo, y **vendedor** ambulante de frutas y ultramarinos, sien-



Luis Pardo.



do capaz incluso de trabajar la piedra como su padre o construir una casa. Luis fue durante algún tiempo Teniente Alcalde de su pueblo y presume de ideas avanzadas y progresistas, por ello lamenta el conformismo de las gentes del campo y su sometimiento tradicional a los poderes políticos y religiosos establecidos. Con tanta actividad, Luis no ha encontrado tiempo para echarse novia y casarse, así que todavía permanece soltero.

En la actualidad Luis sigue trabajando el campo y ejerciendo como labrador al modo tradicional, sin ayudarse de maquinaria alguna. Pero además de labrador, Luis es **músico**. Su afición a la música la desató a fuerza de escuchar a los antiguos dulzaineros y tamborileros que amenizaban procesiones y

bailes durante las fiestas patronales. Así, a los quince años se convirtió en alumno del dulzainero Ambrosio Triviño, vecino del pueblo cercano de Mediana, quien también tocaba la caja y era miembro de la Banda de Avila. Desde entonces no ha parado de tocar el tamboril formando pareja con multitud de dulzaineros.

La música sigue ocupando un lugar importante en su vida, tanto que diariamente ensaya con una caja china marcando el ritmo de las piezas que suenan en un radiocassette. Para esta tarea cuenta con un centenar de cintas que forman un gran repertorio de grabaciones de músicos populares como «Los Talaos» o «Polilo y Ojete», y músicos clásicos como Albinoni, su preferido, Bach o Haëndel.



lento, bajo la mirada de los guardianes custodios de la cárcel, y junto a sus paredones, pasan la pareja de burros y las cuatro cabras arropando a su amo. Primero guarda las cabras en una vieja casa comprada al Obispado, y luego los burros en la cuadra donde antes había vacas, no sin antes darles agua en el abrevadero. Después da una vuelta por el gallinero para protegerlo de las **zorras**, las cuales ya han matado quince gallinas en los últimos días, por lo que hay que colocar un cepo y encerrar el gallo y las seis que quedan. Una vez guardado el ganado, Luis se sienta delante de la chimenea, que pronto empieza a llamear, y se dispone a comer unas sopas de leche que ya tiene preparadas. Después continúa la **lectura** inacabada del libro que ha sacado de la biblioteca, titulado «*La agricultura en la Edad Media. Cuaderno de historia*», sin olvidarse de leer la hoja diaria del **calendario zaragozano** que reposa sobre la chimenea. Sobre la ventana está la caja china y los pa-

na de sus piezas favoritas del compositor de dulzaina y tamboril Teófilo Sánchez «Talao», o del músico veneciano Albinoni (1671-1750).

Además de arar la tierra, Luis desarrolla las **faenas agrícolas** que completan el ciclo anual de las cosechas, como son la siega, el acarreo, la trilla, la limpia y el ensacado del grano. En todas ellas utiliza la imprescindible pareja de burros, con los que conduce un destartalado carro al que le ha cambiado las ruedas de radios por unas viejas ruedas de goma recicladas de algún coche desguzado.

El trabajo manual del campo supone un gran esfuerzo físico del que Luis parece no resentirse, pues, como él cuenta, los dolores esporádicos pasan de la espalda a una pierna, o a un brazo, pero no se detienen. Además para recuperarse de la fatiga suele pasar algunos días en la playa de Benidorm o Canarias. Por ello vive feliz en su pueblo y no entiende como la gente se hacina y amontona en las ciudades.





# CARROS Y CARRETEROS







*Carro de mulas en Blascosancho.*

**P**or los caminos, el rechinar de las ruedas de los carros y el sonido de las campanillas de las caballerías marcaban el ritmo de bellas canciones de oficio con las que se distraían los arrieros y trajinantes en su deambular solitario. El chirrido era una de las señas de identidad con la que se caracterizaba cada carro, tanto que incluso se colocaban en los ejes de las ruedas unas arandelas de hierro con el único fin de hacerlas sonar con el mismo movimiento del carro.

Hemos visto carros en **Mingorría, Zorita, Gallegos de San Vicente, Brieva, Velayos, Vega de Santa María, Pozanco, Blascosancho, Gotarrendura, Las Berlanas, Monsalupe y Peñal-**

**ba.** Carros actualmente en uso, tirados por vacas o por burros, todavía pueden observarse en los pueblos de **Gallegos de San Vicente y Brieva**, donde aún se utilizan en las faenas agrícolas, los cuales hace décadas desaparecieron de la Moraña. Estos carros son todos ellos de ruedas de radios con llanta de hierro o ferradas.

Entre los carros localizados destacan los carros pintados característicos de la tierra llana, sobre los que el viajero se pregunta por los artífices de tanto arte. Sabemos entonces que la carretería era la actividad artesana que consistía en fabricar carros y aperos de labranza con los que se desarrollaban una parte importante de las faenas agrícolas. La historia y evolución de la fabricación de carros se remonta, a su vez, a la historia del transporte sobre ruedas. Desde que a finales del cuarto milenio antes de Cristo fuera inventada la rueda, la necesidad de trasladar y desplazar cualquier objeto aprovechándose de discos giratorios de madera ha condicionado la forma que han adoptado los distintos carros y carretas que se conocen.

*Carro de vacas.*



Los carros han tenido una gran relevancia para la agricultura, tanto que se hizo indispensable en los trabajos del campo a partir de mediados del siglo XVIII. Por eso destacaban los **talleres de carretería** como importantes centros de producción artesana, y el carretero o constructor de carros gozaba de un cierto prestigio entre la población, como hombre orgulloso de su oficio y conocedor de técnicas y saberes superiores a los conocimientos de los labradores, como escribe Alonso Ponga en su libro sobre carros. Siguiendo a este autor diremos que si, además, el carretero domina el arte de la fragua y la sierra, acaba siendo y haciéndose imprescindible.

Pues bien, estas cualidades se daban en el carretero de **Peñalba** Gumersindo Gil, en cuyo taller estaban empleados también sus hijos Clementino y Epigmenio, de este último todavía pueden escucharse sus enseñanzas junto a un bello carro que fabricó en 1947 y que se conserva en Zorita de los Molinos, o bien mientras construye uno nuevo en miniatura. Gumersindo había nacido en **Villanueva del Aceral**, después vivió en **Constanzana** y aprendió el oficio en un taller que había en **Crespos**, llegando a Peñalba de Avila en los años veinte, donde ejercía de carretero Juan Alcalde, cuando accedió a la plaza de herrero de la localidad mediante concurso convocado por el Ayuntamiento para atender la fragua del común.

En **Mingorría**, el taller de carretería situado en la antigua carretera de Avila estaba regentado a principios de siglo por Casimiro Serrano, descendiente de una familia de carreteros



*El carretero de Peñalba.*

de la vecina localidad de **Velayos**. A Casimiro le sucedió en el oficio Heliodoro Alfayate, quien llegó desde **Riocabado** donde su padre también tenía un taller de carros. Todavía hoy, a las afueras de Mingorría, en una finca situada junto a la carretera N-403, pueden verse hasta media docena de carros de distintas clases desperdigados por la parcela, como si estuvieran en la era.

En **Velayos**, Urbano Serrano aprendió el oficio de carretero en el taller que abrió su abuelo llegado de **Madrigal de las Altas Torres**. Urbano, junto con su hermano Catalino, regentó después el taller de su abuelo y con él trabajaban cinco artesanos de la madera y un herrero. Un segundo taller de construcción de carros en Velayos, cercano al anterior y a cual más importante, era atendido por los hermanos «Kaiser», Julián y An-

drés; Julián, además, era el sacristán del pueblo, cargo que después fue heredado por su sobrino Leoncio. Completaban la actividad artesanal de la madera los carpinteros tío Trifón y tío Calixto.

Llama la atención en este pueblo la existencia de una interesante **colección particular** de

Otros talleres carreteros que destacaron por su importancia en La Moraña y Tierra de Arévalo fueron los de **Aveinte, Albornos, Flores de Avila y Adanero**. En esta última localidad fue famoso el taller de Jesús Crespo. Sin salir de la provincia, en la comarca de Barco-Piedrahíta fueron relevantes los talleres

de **Hoyos de Miguel Muñoz y La Aldehuela** entre otros. Estos talleres proliferaron hasta mediado el siglo XX, momento en el que la mecanización del campo se generalizó provocando su cierre.

Los carros que se fabricaban eran de yugos, de varas y de vacas, o más simples y pequeños como carretas, dispuestos para ser tirados por caballos, mulas, vacas e incluso burros. Los carros eran utilizados para el transporte de la mies una vez segada en el campo hasta la era. El grano ensacado se llevaba después en carro hasta las paneras, y lo mismo ocurre con la paja desde la era hasta el pajar. El carro se utilizaba también en las mudanzas familiares y portes de cualquier clase;

con él se formaban las plazas de toros durante las fiestas y era aprovechado por los mozos para rondar por las calles, mientras que en tiempos difíciles servían para hacer barricadas y parapetos como barrera defensiva.

Los canteros, albañiles, chocolateros, fruteros y huertanos se aprovechaban de los carros agrícolas para el transporte de productos y materiales propios de su actividad, como también lo hacían los ayuntamientos en la ejecución de obras municipales.



*Carros en Velayos.*

Baltasar Monteagudo, formada por decenas de carros y numerosos aperos y útiles de labranza y otras antigüedades. Su propietario presta estos carros para el rodaje de películas y su peculiar museo sirve para ambientar una gran variedad de escenas cinematográficas. Igualmente, a la entrada de la localidad, delante del bar **El Chiringuito** dos hermosos carros procedentes de la citada colección engrandecen la perspectiva de los campos cerealistas.

La madera era la materia prima empleada en la fabricación de carros, y se obtenía de los árboles de la zona, entre los que destacan el negrillo o álamo negro, el pino, el fresno y la encina. El hierro procedente de Bilbao se adquiría en Avila y con él se formaba el aro de las ruedas una vez moldeado en la fragua del taller, y también se realizaban el eje de las ruedas y demás piezas de hierro.

Finalmente, si el carro era de mulas, éste se decoraba y pintaba como un verdadero cuadro con multitud de motivos florales, marinos o figurativos por verdaderos artistas. Entre los **pintores de carros** hay que destacar el trabajo de Felipe Velayos, vecino de **Cardeñosa**, y de su maestro Justo López, pintor de **Peñalba**. Ambos aparecen como autores de la mayoría de los carros pintados en la zona durante los años cuarenta. El hijo de Justo, Justino López Jorge, siguió la tradición paterna desempeñando tam-



*Carro sin pintar en Gallegos.*

bién el oficio de pintor, y fruto de sus estudios de pintura y dibujo ha sido la reciente exposición de óleos que ha tenido lugar en el Casino Abulense durante el pasado mes de octubre.

Para la **reparación y mantenimiento** de los carros, la mayoría de los pueblos contaban con carpinteros y herreros, artesanos todos ellos que también han contribuido al desarrollo de las actividades propias del trabajo en el campo.

*Zorita de los Molinos. Carro pintado.*



*¡Que viene el carro!, gritaban  
los niños en la plazuela.  
Más allá de los barbechos  
juegan las cigüeñas  
a cantar: «Que ruede el carro,  
que el carro ruede la rueda».*



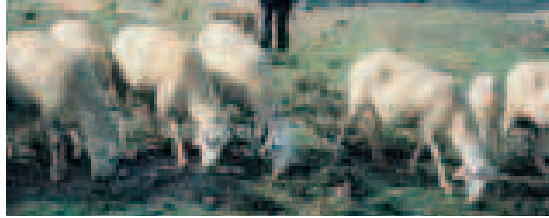
*Carro de mulas en la era.*



# PASTORES Y ESQUILEOS







## EL PASTOREO

El pastoreo y la cría de ovejas continúa siendo una de las ocupaciones que se mantienen dentro de la tradición agrícola y ganadera de los pueblos del entorno de la ribera del Adaja, al igual que ocurre en la mayoría de los pueblos de la provincia.

La cría del ganado ovino para la obtención de lana y carne ha sido una actividad característica de las formas de vida en el medio rural.

Aunque desapareció la actividad textil, la cría de ovejas y el arte del pastoreo siempre han perdurado. Los labradores descubrieron el beneficio económico que les supondría la posesión de rebaños que, aprovechando los pastos de las tierras de barbecho y las de la rastrojera, no sólo aumentaría su renta con la producción de lana y carne, sino que además les proporcionaba abono orgánico bueno y barato, lo que dio lugar al pastoreo estable, el cual llegó a alcanzar tal importancia que consagró el dicho popular de que **«antes labrador sin orejas que sin ovejas»**.

## EL ELQUILEO

El esquilado de las ovejas todavía es una de las tradiciones pastoriles más peculiares que, año tras año, se realizan en las cijas o apriscos de nuestros

pueblos. Con ello se obtiene una importante cantidad de lana que, normalmente, ronda los dos kilos y medio por oveja.

El día del esquilado constituía un día «festivo» dentro de la actividad agropecuaria de las gentes que viven en el medio rural, de ahí el dicho popular conocido en Mingorría:

*«Tres días hay en el año  
que relucen como el sol:  
la matanza, el esquilado  
y el día de la función».*

Ciertamente, la llegada de los esquiladores alegraba la vida familiar en un ritual donde, además de la tarea propia de esquilado de ovejas, se degustaba la chanfaina (arroz con asadura), el cocido con carne de carnero y garbanzos de «cura», y la caldereta o guisado de carne de oveja, y al final de la jornada se cantaban coplas al son del almirez.





La temporada de esquila comienza a finales de abril y se extiende hasta principios de junio. En este tiempo una cuadrilla de tres esquiladores esquila unas treinta y cinco mil ovejas. Los esquiladores suelen ser vecinos de los pueblos de la zona, aunque también llegan de Extremadura, viéndose incluso alguna cuadrilla de polacos.

Siguiendo la tradición agropecuaria, los ganaderos disponen sus rebaños de ovejas para el esquila. Los pastores ligan las ovejas atando sus cuatro patas y se las acercan a los esquiladores. La lana se corta de tal modo que el vellón se desprende en una sola pieza, como si fuera una pequeña manta, la cual es recogida sabiamente formando una especie de apretado ovillo, tal y como se hacía antiguamente. La cuadrilla de esquiladores utilizan para su oficio maquinillas eléctricas, sustituyendo a las antiguas tijeras de gran tamaño. El ritmo de trabajo impuesto hará que el es-

quileo del rebaño dure unas dos jornadas.

Finalizado el esquila, los vellones de lana quedan apilados en espera del momento más favorable para la venta a intermediarios que se la llevarán envasada en grandes sacas.

## EL ARTE PASTORIL

En nuestro afán por reencontrarnos con la cultura popular, y más concretamente con sus creadores, hombres y mujeres sencillos y anónimos que aparecen provistos de una especial sabiduría como fruto de su peculiar percepción de las cosas, nos hemos acercado en esta oca-

sión al llamado «arte pastoril», ese trabajo artesano que desarrollan los pastores casi de la nada, quienes sin saberlo producen obras de indudable valor.

Para conocer mejor las cualidades artísticas de algunos pastores nos detenemos en los campos que se bañan en la ribera del río Adaja, en **Zorita** y **Mingorría**. Aquí, en los altozanos, llanos y vaguadas, donde comienzan las tierras cerealistas de La Moraña abulense, pastorea un hombre delgado y enjuto, tiene la piel curtida por el sol y el viento, lleva en la cabeza una boina negra calada sobre el pelo blanco o una gorra visera, que en verano sustituye por un sombrero de paja. Una gancha le cuelga del brazo derecho, calza albarcas, sandalias o botas de cuero sobre gruesos calcetines, el morral lo lleva en bandolera o sobre el hombro izquierdo. También va provisto de una zamarra de cuero para el frío y de un anorak para la lluvia.

De vez en cuando escucha un pequeño transistor que lleva consigo, aunque prefiere la conversación con las gentes del campo. Adopta una postura con la cabeza agachada mientras camina, e incluso cuando se detiene en su deambular con las ovejas, porque con la mirada tiene que atender sus manos que articulan repetidos movimientos. Entre ellas brilla una pequeña hoja de navaja que se clava mecánicamente sobre trozos de madera, huesos o cuernos de vaca. De vez en cuando levanta la vista sobre el rebaño que le rodea bajo la vigilancia atenta de los perros. Este hombre de pocas palabras trabaja con el ganado y crea arte en el anonimato, disfruta con su obra y sueña con poder labrar en

*Federico labrando una escultura.*



madera una gran pieza que presente al caballero de «Avila de los Caballeros». Su vida ha transcurrido siempre en el campo junto a las ovejas, y del silencio interrumpido por los balidos, que suenan ya como las olas del mar, le ha llegado la inspiración y la intuición para recrear figuras labradas.

Este pastor no es otro que **Federico Gómez Caballero**. Nació hace casi 60 años en el pueblo abulense de **Casasola**, y es el último de una larga generación de cuidadores de ovejas. A los doce años ya era zagal en Extremadura mientras su padre y su abuelo cuidaban rebaños en la sierra abulense. Unos años después se trasladó a la dehesa de **Aldealgordo** y posteriormente a **San Esteban de los Patos**, y siempre detrás

de las ovejas. Finalmente, en los años setenta se instaló en la capital abulense y con él vino su mujer, y en Avila vió nacer a sus tres hijos, los cuales hoy ya ejercen sus carreras universitarias. Aunque el hogar familiar está en la ciudad, Federico se desplaza todos los días hasta Mingorría y Zorita donde pastorea un rebaño de ovejas, al igual que antes lo hacía por las tierras de **Berrocalejo**. Su inquietud artística empezó a desarrollarla tardíamente, pues antes sólo tallaba piezas sin labrar, aunque en su casa había visto objetos labrados por su bisabuelo. Ahora su visión plástica de las cosas se recrea en las piezas de artesanía que modela entre sus manos, plas-

mando así imágenes transformadas en figuras caracterizadas por su peculiar percepción de lo que le rodea. La inspiración le llega de la contemplación de la propia naturaleza, aunque también se deja contagiar por algunas fotografías que le cautivan. Federico también recuerda cómo su padre y su abuelo se entretenían en tallar morteros y cucharas que luego irían a parar a los hogares de familiares y amigos, y también a algún rincón olvidado.

El cuidado del rebaño exige jornadas monótonas y aburridas de sol a sol y expuestas a las inclemencias del tiempo, pero el pastor ha sabido combinar este tiempo de soledad con el trabajo artesanal de sus manos, produciendo interesantes obras labradas en madera, huesos y cuernos.

La capacidad creativa del hombre, como expresión de cualidades artísticas innatas de la persona, queda perfectamente reflejada en los objetos artesanos que realizaban los pastores con una pequeña navaja, mientras tenían la vista puesta en los rebaños. La formación académica suele estar ausente en la actividad creadora del llamado arte popular –arte sin conciencia de serlo–, y este es el caso del conocido como arte pastoril, donde se combinan aspec-



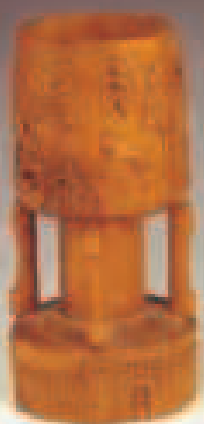
*Federico labrando un cuerno.*

tos mágicos, míticos y legendarios nacidos de la intuición e imaginación de los pastores.

Nuestro protagonista, Federico Gómez Caballero, es pastor de ovejas y «escultor», trabajos que simultanea actualmente por los campos donde pastorea, es quizás uno de los últimos artesanos activos que quedan en el medio rural, dedicado al mismo tiempo a la ganadería y al arte, lo que hace en una unidad de acto. En su salida diaria al campo lleva siempre en el morral una tabla, un trozo de madera, un hueso o un cuerno, a los que da vida con formas animadas a base de raspaduras, cortes y hendiduras de navaja, mientras las ovejas pastan y los perros vigilan.

La **obra** de Federico sobrepasa el centenar de piezas y es testimonio vivo del arte pastoril. Los objetos que esculpe hoy ya no tienen la utilidad de antaño, por lo que su único valor es el meramente artístico y decorativo. Efectivamente, las cucharas de hueso, las colodras o cuernas, o los morteros y jarrones de madera no se

Mortero.





Bajorrelieve.

destinan al uso doméstico para el que originalmente fueron ideados, de ahí una mayor libertad para imaginar sin atender a necesidades cotidianas o de entretenimiento. Prueba de esta fuerza creativa son los numerosos bajorrelieves tallados en madera donde se dibujan escenas de la más variada temática, ajenas a la vida rural. Estas tablas no cumplen ninguna función o servicio, tan sólo son muestras de la expresión plástica de su autor. La madera utilizada suele ser nogal o espino blanco.

Las obras de Federico podemos clasificarlas, según la forma y el material empleado, en bajorrelieves y figuras de madera, morteros, cuernos o colodras, y huesos. La **técnica** empleada en todos los casos es la misma: con la única ayuda de una navaja labra figuras en relieve sobre el material que ha seleccionado y preparado al efecto, lo que hace directamente, sin plantillas ni bocetos previos. El resultado suele ser una composición figurativa sobre un fondo que contribuye a la escenificación de los personajes labrados.

La **temática** de los relieves y figuras suele ser común, con

independencia del material empleado, así cabe destacar los siguientes motivos: retratos, monumentos abulenses, paisajes urbanos, imágenes religiosas, animales salvajes y domésticos, escenas taurinas, cacerías, faenas agrícolas, personajes literarios. En **hueso**, por su singularidad y tamaño, llaman la atención algunos llaveros y pendientes, empuñaduras de bastón y cucharas.

Ante una producción artística tan extensa y variada sobresale una **escultura** de madera que representa la imagen de San Juan de la Cruz. La figura tiene un metro de alta y sobrepasa la categoría del arte pastoril para entrar de lleno en el arte mayor de la escultura, aunque la técnica empleada ha sido la misma. Lógicamente, por su tamaño, la madera ha debido labrarse en un lugar estable, habiendo sido éste la propia cija donde se recogen las ovejas. Esta imagen, ya terminada por encargo, se encuentra en la iglesia de la Concepción de Avila capital.

Le gusta a Federico mostrar sus obras al gran público, como una forma de contagiar sus sentimientos y de enseñar la pequeña historia gráfica que escribe con su navaja, y lo hace desde su noble condición de pastor de ovejas que conoce bien el campo y la naturaleza humana, por ello, han sido varias las exposiciones donde ha enseñado su obra.

## ANECDOTA LITERARIA

**Azorín**, publicó en la revista «Blanco y Negro» del 6 de mayo de 1928 un breve relato imaginario sobre un pastor de Monsalupe, bajo el título «La amada patria. Padrón de españoles». A continuación se transcribe íntegramente dicho relato.



«**Prologuillo galeato.**—En mis andanzas por tierras españolas, singularmente por Castilla, he ido tomando notas, más notas, muchas notas. Forman esos apuntes, en mi modesta biblioteca, varios legajos. De uno de ellos escojo las notas que van a continuación (...), redactadas en forma de padrón de vecinos, con algunas añadiduras y con una sección de horóscopos, en que el autor se ha divertido en adivinar la suerte futura de los personajes bosquejados.

**Martín Cano Tejada.**—Natural de Monsalupe, provincia de Avila; también pastor, es decir, zagal; catorce años. Bien proporcionado; miembros sólidos y elegantemente esculpidos. Faz simpática; tez de un moreno, curtido, bronceado; ojos claros y de viva bondad y simpatía. Gobierna un corto ható de ovejas; todas le quieren; él tiene una pedilecta: la Remirada. Cuando come le da un pedazo de pan. Ha sido siempre pastor; es hijo de pastores; ahora está al frente de una punta de ovejas; cuando sea mayor, cuando su padre sea viejo y no pueda andar por los montes, él se pondrá al frente del rebaño gran-

de. Esto piensan los padres de Martín; pero el porvenir es otro. Y es otro de acuerdo con los presentimientos de la madre; la madre del pastorcito siempre ha tenido la secreta tristeza de que Martinito fuera pastor. Este niño tan bello, con tan claros ojos, con una faz que irradia tan simpatía, tal bondad, ¿había de ser siempre un rudo apacentador de ovejas? Y la madre de Martinito tenía razón.

**Horóscopo.**—Un día la marquesa de Valmina desea, por Navidad, hacer, en su palacio de la calle de Fuencarral, un nacimiento al vivo. Los montes en que pacen los ganados a que hemos hecho antes referencia son de la marquesa de Valmina. Edad de la marquesa: cuarenta y cinco años. Estado: viuda. Para satisfacer su deseo, la marquesa hace venir del monte a Martinito y a su oveja predilecta, la Remirada; otros pastores vienen también; otras ovejas —con algún mastín guardador— son traídas, asimismo. La función que se celebra en el teatro del palacio es espléndida; Rodrigo Farinós, especialista en comedias sacras, ha escrito el texto de la obra que se representa en el tea-

Pastoreando en Monsalupe.





tro. Martinito encanta a todos por su belleza varonil y sus palabras sencillas y cordiales. Durante la representación, se apaga la luz eléctrica: una avería lamentable. De pronto, Martinito se siente envuelto en un ambiente de penetrante perfume, y unos labios carnosos, frescos, húmedos, se apoyan, un segundo, con pasión, con ímpetu, en su cara... Al hacerse otra vez la luz, por allí dentro, entre bastidores, no se sabe dónde, se oye, repentinamente, un golpe, como una bofetada, y a seguida voces coléricas, imprecaciones, denuestos, llantos. A la mañana siguiente, antes de ser de día, despiertan violentamente a Martinito, y casi a empellones lo meten en un automóvil y lo llevan rápidamente a su majada.

Un año después, una mañana, en La Gaceta, aparece el nombramiento de un señor para un cargo lejos de España. Un

*Campos de Monsalupe.*

mes después, Martinito es traído al palacio de la calle de Fuencarral. En el palacio, el pastorcito desempeña el oficio de ayudante del cocinero; pero pasa pronto de la cocina al comedor. Y en el comedor no es larga tampoco su estada. Ya Martín es un hombre alto, arrogante, esbelto, gallardo. Sus ojos claros, luminosos, atraen a todos. De mozo de comedor pasa a ser lacayo. Se va imponiendo ya en la casa.

El administrador de la marquesa es un señor viejo, achacososo; Martín conoce ya toda la administración de la casa: no hay secreto para él; su opinión es requerida en los asuntos difíciles. Muere el administrador. Martín ocupa su cargo. De Martinito ha pasado a ser Martín; ahora es don Martín. Años más tarde será consejero de algunas importantes sociedades. Concorre al Casino de Madrid; tiene allí su tertulia; es sencillo, agradable; no evita el hablar de sus orígenes humildes.

Hay quien dice que está casado en secreto con la marquesa de Valmina; no se ha podido averiguar la verdad del caso; lo cierto es que cuando la marquesa muere, don Martín es su heredero universal; unos parientes de la marquesa le ponen pleito al heredero; Martín gana el pleito; como ha hecho un espléndido donativo para una fundación benéfica es recompensado con un título nobiliario: el de conde de Cano-Tejada. Está un poco enfermo; ilústima que el dinero no lo resuelva todo! Ahora, que es uno de los primeros accionistas del Banco de España, le falta la salud. Dentro de dos años, en agosto, morirá de un ataque de uremia, en Vichy».



# POTROS DE HERRAR





Mingorría.

El **herradero** está formado por cuatro columnas cuadradas de granito sin labrar, arrancadas, del mismo campo donde se levantan, a golpe de martillo. Son postes sin escuadrar, pero al viajero este tosco conjunto de piedra se le antoja cierto parecido con los «Cuatro Postes» que, a las afueras de Avila, eternizan el intento de huída a Tierra Santa de Teresa de Jesús, claro que los cuatro postes de los pueblos no tienen connotación alguna con persona-

*Potro en Cortos.*



jes o anécdotas históricas, sólo el hombre de campo es su valedor.

Estos monolitos de piedra granítica aparecen por la necesidad del labrador de herrar a sus animales de labranza y especialmente a las vacas, animales a los que resulta difícil ponerles las herraduras, llamadas «callos», aún atándolas. Una vez más, es el arte popular nacido de la necesidad, sin otra pretensión que hacer más llevaderas las faenas agrícolas a los míticos bueyes, que se hace «pueblo» en una graciosa combinación druida de piedras.

En el *potro* la vaca quedaba encajonada entre los cuatro postes (en algún pueblo eran seis), que se cerraban con barras de hierro o palos, como si de una celda a cielo abierto se tratara.

Cerca de la casa del veterinario, o dentro de su corral, era frecuente observar las cuatro toscas columnas como *menhires* prehistóricos, y de poste a poste una barra de hierro forjado por el herrero de la localidad a fuego lento y golpe de martillo. El *potro* era la *mesa de operaciones* y el *quirófano* donde tenían lugar las curas difíciles de los animales más indómitos.

Otros potros se levantan a las afueras del pueblo, y allí es el herrador quien coloca los *callos*, que él mismo hace en su fragua, a las vacas. Estas vacas, negras carbón, cansadas de arrastrar carros y recorrer surcos, con apariencia más salvaje que las tozudas mulas o los burros, eran difíciles de manejar fuera de las cuatro esquinas del herradero. Dada su fuerza y corpulencia era imprevisible cualquier reacción. Es en la cornamenta don-



*Potro y fragua en La Venta.*

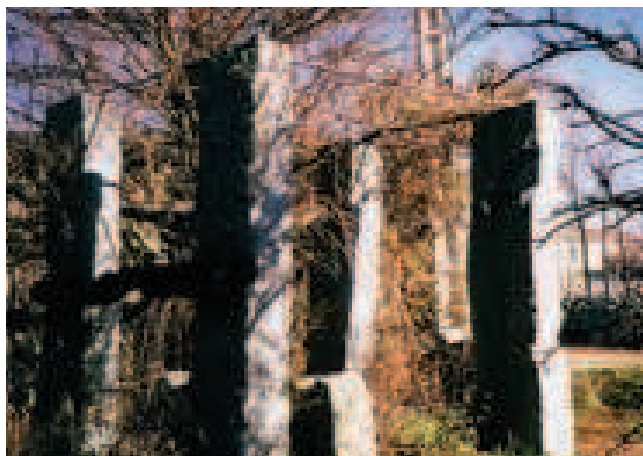
Los potros de estos pueblos no tienen cubierta, como ocurre en otros donde las cuatro columnas están coronadas por una espadaña de palos y tablas o



*Potro y fragua en Tolbaños.*

de se nos aparece el aspecto salvaje de las vacas y donde reside su fuerza; tanto es así que si se les rompía uno de los cuernos eran desechadas para el trabajo.

*Potro en Gallegos de S. Vicente.*



ramajes y tejas. Ya sólo quedan las cuatro piedras, símbolos de una tradición agrícola tan arraigada en estos campos, tantas veces andados y desandados por vacas y bueyes negros.

El potro también era utilizado para herrar otros animales, como las mulas o los burros; aunque a éstos no fuera necesario encajonarlos, resultaba más cómodo. Para los niños el potro era el columpio que todavía no había en el patio de la escuela.

Ahora sólo queda la fantasía del pasado.



# VENDIMIA Y VENDIMIADORES



«*Ala viña, viñadores, que sus frutos amores son*», decía un verso de Lope de Vega, y así cada año la vendimia tradicional y familiar se da por concluida con el mes de octubre, pues como dice el refrán: «*Por San Simón y San Andrés (28 de octubre), cogidas las uvas, tanto las verdes como las maduras*».

El día de la vendimia debe lucir el sol, porque «*vendimia en mojado y cogerás mosto aguado* ». Los **viñadores** deben estar dispuestos a trabajar sin problemas, ya que como dice otro refrán: «*unos valen para vendimiary otros para sacar cestos*».

En esta época, el viajero que se adentra por los campos que

ya amarillean el otoño puede contemplar cómo hombres y mujeres se afanan en la recolección de la uva, una tarea donde se repite un ritual próximo al olvido por la escasez de viñas.

En las tierras que se asientan en torno al espacio geográfico de la ribera del Adaja, todavía se conservan antiguos **lagares** y **bodegas**, y aún se pueden observar cómo destacan los viñedos entre los cultivos cerealistas, si bien su verdor no deja de ser una mancha singular entre los campos de secano.

La **vendimia** todavía se mantiene desde tiempos medievales como testimonio vivo de una de las faenas del campo más características del modo de vida de los habitantes de estas tierras. Prueba de ello es que en el siglo XIV el cabildo catedralicio poseía en la zona una tercera parte de sus viñedos, ocupando unas doscientas hectáreas repartidas en pequeñas parcelas de media hectárea o poco más, según el profesor Barrios.

Más aún, en aquella época el valor de la tierra de viña era muy superior a la de labrantío, superioridad que se seguirá manteniendo hasta el siglo XIX con un considerable aumento de las

tierras de viñedos. A modo de ejemplo diremos que a finales del siglo XIII en la zona del Adaja una hectárea de viñedo en Pajares alcanzaba un precio de 92 maravedíes, mientras que una hectárea de tierra de labor en **Pozanco** se vendía a 18 maravedíes.

El Catastro de Ensenada recoge en 1751 que sólo en Zorita las tierras dedicadas a viñas sumaban 80 hectáreas, donde podían contarse unas ochenta mil cepas, que producían una media anual de cien mil litros de vino, el cual se elaboraba en dos lagares, se criaba en dos bodegas y se servía en una taberna, la última fue regentada por el tío Severiano. En estas fechas la viña era uno de los cultivos más rentables, pagándose 120 reales de vellón en tierras de primera clase, mientras el trigo llegaba a 75 reales.

La importante producción vinícola de antaño fue descendiendo paulatinamente por el envejecimiento de las vides y su no replantación, así como su decreciente rentabilidad y las plagas de **filoxera** que azotaron España desde 1874.

De la importancia que siempre tuvo el vino entre la produc-



*Vendimia en Zorita.*



ción agrícola aún se conservan numerosos lagares y bodegas construidas debajo de las casas de los labradores. Muestras de estas estructuras pueden contemplarse en la mayoría de los pueblos de la zona, tales como **Cardeñosa, Monsalupe, Peñalba, Las Berlanas, Gotarrendura, Navares, Blascosancho, Vega de Santa María, Pozanco, Santo Domingo de las Posadas, Zorita de los Molinos, Mingorría y Escalonilla.**



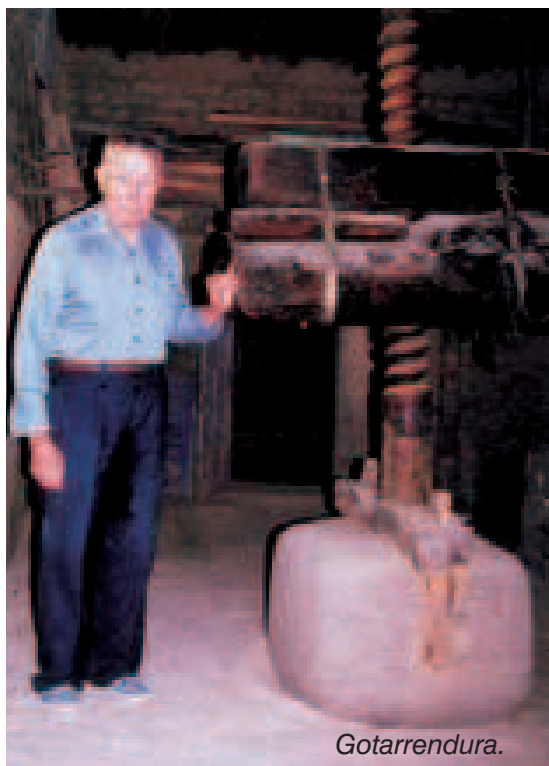
*Mingorría. Caseta guardaviñas.*

transmita a la masa de restos de uva que se va a exprimir una vez pisada. Ejemplos de estos lagares se conservan en funcionamiento en Gotarrendura, Peñalba y Mingorría, manteniéndose sin uso en otros pueblos.

**Mingorría** significó uno de sus parajes con el nombre de «Las Viñas», donde se levantaron pequeñas construcciones de piedra y planta cuadrada conocidas como **guardaviñas** para el guarda y servir a los labradores y vendimiadores; también proliferaron los lagares, las bodegas y las tabernas.

Ejemplo del bueno vino de esta tierra fueron los vinos que en **Zorita de los Molinos** producía **Celedonio Sastre Serrano**, los cuales fueron merecedores de la **medalla de bronce en la Exposición Universal e Internacional de París** en el año 1900, y la **medalla de plata en la Exposición Nacional de Valencia** de 1910. Una calle de Mingorría lleva el nombre de Celedonio Sastre, un abogado abulense que

*Medalla a los vinos de Zorita.*



*Gotarrendura.*

*Prensa de viga y tornillo.*

Entre ellos llaman la atención Gotarrendura y La Vega por la abundancia de bodegas subterráneas.

Los **lagares de prensa de viga y tornillo** son los más antiguos, y se caracterizan por su gran viga de madera incrustada en uno de sus extremos en la pared, con un gran tornillo de madera en el otro extremo sujeto a ella en sentido vertical. A su vez, este tornillo tiene en su extremo una piedra cuya función es hacer peso, por lo que al levantarse hace que la viga lo





*Bodega en Peñalba.*

fue miembro de la Junta Revolucionaria de Avila en 1868, también llegó a ser Alcalde de la capital en 1877 y 1878, y presidente del casino de la ciudad en 1900. Además fue cuñado del escritor y pensador Jorge Santayana.

La **variedad de uva** que se cultivaba antiguamente era la uva **blanca verdial**, de excelente calidad, Pero dicha variedad,

*Pisando la uva en Zorita.*



como nos cuenta José Luis Sastre en la revista «Olalla», fue sustituida paulatinamente por miedo a la filoxera por una variedad de **uva negra tinto del país y garnacha** de maduración tardía, de donde se elabora vino de mesa, siendo esta la uva que se produce actualmente.

## **FABRICACIÓN DE AGUARDIENTE**

La abundancia de viñedos en la zona propició la aparición de una incipiente industria de elaboración de alcoholes y aguardiente en **Monsalupe**, de la que todavía se conservan las dependencias de antaño, tal cual se edificaron.

La construcción de la fábrica de aguardiente fue llevada a cabo por Demetrio García allá por los años cincuenta. **Tío Demetrio** era uno de los labradores más pudientes del pueblo. Tenía una importante hacienda que mantenía con dos o tres parejas de mulas de labor, e incluso de bueyes o vacas, y era propietario de un lagar frente a la iglesia. En aquellos años las viñas todavía ocupaban un gran número de fincas de los pueblos



*Fábrica de aguardiente de Monsalupe.*

de la zona, por lo que se producían muchos desechos después de hacer el vino. «Tío Demetrio» decidió entonces aprovechar el **orujo** que se obtenía después de la vendimia en la multitud de lagares que había en los pueblos y transformarlo en alcohol o aguardiente. Para



*Monsalupe.*

la incipiente industria que proyectaba construyó un edificio de gran altura en los terrenos que poseía junto al arroyo Berlanas, situados en las afueras del pueblo, donde tenía una huerta con noria y un palomar.

La fábrica fue dotada de dependencias, instalaciones y **alambiques** apropiados, ocupando a cuatro personas que la mantenían en funcionamiento ininterrumpido desde octubre hasta abril. El **aguardiente** elaborado se vendía después, para ser refinado, a una destilería de **Palencia**, donde se utilizaba en la fabricación de anises y coñacs.

El abandono del campo propició el arranque de viñas y ante la falta de uva y orujo la fábrica tuvo que cerrar en 1972. Los mozos de entonces todavía recuerdan aquellas noches frías de invierno, cuando se reunían de jerga en la fábrica aprovechando que el horno que hacía funcionar el alambique no se apagaba ni de día ni de noche, y que la bebida nunca faltaba.

# *“Trabajadores del campo”*

**EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS**

**MINGORRÍA**  
**Mayo-octubre 2000**



**SALA DE EXPOSICIONES**

***Museo de Cultura Tradicional***

**HORARIO**

**Laborables: 19,00 – 21,00 horas**

**Festivos: 13-15 y 19-21 horas**



# ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

## «Trabajadores del Campo»

### Exposición de Fotografías

#### LA SIEMBRA

- 1-2. Arado «moderno»<sup>(1)</sup>.
- 3-4. Arando con vacas.
5. Vacas arando en Amavida<sup>(2)</sup>.
- 6-7. Arando con mulas.
8. Gerónimo Pindado (labrador)<sup>(2)</sup>.
9. Pequeño tractor.
- 10-11. Arando con tractor<sup>(2)</sup>.
12. Burros con arado en Robledillo<sup>(2)</sup>.

#### LA RECOLECCIÓN

- 13-14. Segadores.
15. Cosechadora<sup>(2)</sup>.
- 16-17. Segadores<sup>(2)</sup>.
18. Carro tirado por bueyes<sup>(1)</sup>.
- 19-20. Mujeres en la era<sup>(3)</sup>.
21. Junto al carro de mies.
22. Grupo familiar en la era.
- 23-24-25. Labradores y carros.
- 26-27-28. Trilla con mulas<sup>(1)</sup>.
29. Trilla con vacas en la sierra.
- 30-31. Trilla con burros.
- 32-33. Recogiendo la parva<sup>(1)</sup>.
34. Aventando el grano<sup>(1)</sup>.
35. Amontonando el grano.
- 36-37-38-39-40-41. La limpia<sup>(2)</sup>.
- 42-43. Cribando el grano<sup>(1)</sup>.
- 44-45-46. Ensacando el grano<sup>(2)</sup>.
47. Cribando y ensacando<sup>(2)</sup>.
48. La «Sección Femenina»<sup>(3)</sup>.
49. Niños a caballo en la era.
50. Grupo familiar en la era<sup>(2)</sup>.
51. El botijo<sup>(2)</sup>.
52. Con el rastrillo y la pala<sup>(2)</sup>.
53. Después de barrer la era.
54. Dacio guarda el muelo<sup>(2)</sup>.
55. Un galgo<sup>(2)</sup>.
56. El trillo<sup>(2)</sup>.
57. La horca<sup>(2)</sup>.
58. Colocando alpacas<sup>(2)</sup>.
59. Vieja máquina limpiadora<sup>(2)</sup>.
60. Acarreando paja.
61. El grano a la panera.

#### LA VENDIMIA

62. Arando la viña<sup>(1)</sup>.
- 63-64. Vendimiando<sup>(1)</sup>.
- 65-66. Mujer en la viña<sup>(1)</sup>.
67. Vendimiando.
68. Descansando en la viña<sup>(1)</sup>.
- 69-70. Baile de la vendimia<sup>(1)</sup>.
71. Grupo de vendimiadores<sup>(2)</sup>.
72. Preparando la prensa<sup>(2)</sup>.
73. Pisando la uva<sup>(2)</sup>.

#### EL CARRO

74. Junto a un carro<sup>(1)</sup>.
75. Cruzando el río<sup>(1)</sup>.
76. Frente al carro de vacas.
77. La familia en carro.
78. Transportando fruta.
79. Mujeres con traje típico.
80. Cargando tabloneros.
81. Acarreando piedra.
- 82-83-84. Los quintos en carro.
85. Porte de pollos y huevos.
86. Niños subidos a un carro.
87. Soldado frente al carro.
- 88-89-90-91. Carro tirado por vacas en la sierra<sup>(2)</sup>.
- 92-93-94. Carro tirado por vacas en Amavida<sup>(2)</sup>.
95. Silueta de carro<sup>(2)</sup>.
- 96-97-98-99. Carros<sup>(2)</sup>.
100. Limpiadora y carro<sup>(2)</sup>.
101. José M.<sup>a</sup> junto al carro<sup>(2)</sup>.
102. Detalle de rueda de carro<sup>(2)</sup>.
103. «El Tío Carretero» y esposa<sup>(2)</sup>.

#### LA HUERTA

- 104-105. Recogiendo patatas<sup>(1)</sup>.
106. Vendiendo frutas y verduras.
107. Preparando el terreno<sup>(2)</sup>.
108. Pabillito vendiendo ajos<sup>(2)</sup>.
109. El regreso de la huerta<sup>(2)</sup>.
110. Cavando la huerta<sup>(2)</sup>.

#### PASTORES

111. Pastor con rebaño<sup>(1)</sup>.
112. En la cruz.
113. Daniel Casillas con las ovejas.
114. Pastor (Javier de la Iglesia).
- 115-116-117. Rebaños<sup>(2)</sup>.
118. Ovejas de parto<sup>(2)</sup>.
119. Paulino con las ovejas<sup>(2)</sup>.
120. Rodolfo pastoreando<sup>(2)</sup>.
121. Ovejas y «marrano»<sup>(2)</sup>.
122. Ovejas hacia la fuente<sup>(2)</sup>.
123. Ovejas y familia De la Iglesia<sup>(2)</sup>.
124. Ovejas en la calle<sup>(2)</sup>.
125. Pastores (Maxi y Federico)<sup>(2)</sup>.
126. El esquilador<sup>(1)</sup>.
- 127-128. El esquilero<sup>(2)</sup>.
129. Federico esquilando<sup>(2)</sup>.
130. Grupo de esquiladores<sup>(2)</sup>.
131. Niños en el esquilero<sup>(2)</sup>.
132. Jesús con las ovejas<sup>(2)</sup>.
133. Pastor (Damián Casillas).

#### CABREROS, LECHEROS Y PORQUEROS

134. Cabreros.
135. Mirando una cabra<sup>(2)</sup>.
136. «Milete», con cabra y cordero<sup>(2)</sup>.
137. «Cayo» ordeñando<sup>(2)</sup>.
138. Lecheros en la estación.
139. Lecheros (Canis y Encarna).
140. Lechero en burro (Félix).
141. Germán con el burro.
142. Repartidor de leche.
143. Serafín con las vacas<sup>(2)</sup>.
144. Vacas descansando<sup>(2)</sup>.
145. Vacas lecheras<sup>(2)</sup>.
146. Vacas en el horizonte<sup>(2)</sup>.
147. El porquero<sup>(1)</sup>.
148. Potro de herrar<sup>(2)</sup>.

#### ANIMALES Y TIPOS

149. Esquilando un burro<sup>(1)</sup>.
- 150-151-152-153-154-155. Niños.
156. Pablo, el molinero.
157. Los quintos «montados».
158. Tío Eugenio y la caballería.
159. Niños a caballo.
160. Quintos a caballo.
- 161-162-163-164-165-166.  
A caballo en fiestas.
167. Caballo ante la ermita<sup>(2)</sup>.
168. Ante la yunta de vacas.
169. Mariano con un toro de labor.
170. Gallinas<sup>(2)</sup>.
171. Gallo<sup>(2)</sup>.
172. Eulalia con las gallinas<sup>(2)</sup>.
173. Patos, jabalíes en el palomar<sup>(2)</sup>.
174. Brígida con los patos<sup>(2)</sup>.
175. Mujer con cántaro<sup>(1)</sup>.
- 176-177. Colonos de «La Veguilla».
- 178-179. Jornaleros de Zorita<sup>(1)</sup>.
180. Leyendo y cosiendo.
181. Campesinas<sup>(1)</sup>.
182. Zagal<sup>(1)</sup>.
183. Anciano<sup>(1)</sup>.
184. Labrador (Amancio Álvarez)<sup>(2)</sup>.
185. Labradores (Luciano y Moisés)<sup>(2)</sup>.
186. Labrador (Aurelio Álvarez)<sup>(2)</sup>.
187. Felicitísimo con la guadaña<sup>(2)</sup>.
188. Ensacando cisco<sup>(2)</sup>.
189. Campesinos (Jorge y David)<sup>(2)</sup>.
190. Labrador (Julián González)<sup>(2)</sup>.

#### VISTAS VARIAS

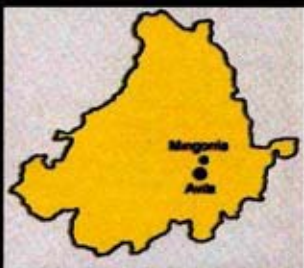
191. Vista general de Mingorría.
- 192-193-194-195-196-197. Varias<sup>(3)</sup>.

#### AUTORES DE LAS FOTOGRAFÍAS

- (1) Luis Sastre González.
  - (2) JM. Sanchidrián Gallego.
  - (3) Archivo Mayoral.
- Resto: Anónimas y archivo «Piedra Caballera».

# Mingorría

Ávila



MINGORRÍA, que significa TIERRA ROJA, debe su nombre a los pobladores vasconavarros llegados en el siglo XI. Sus gentes destacaron como labradores, tejedores, arrieros, molineros, panaderos, chocolateros y canteros. El río Adaja, después de abandonar la capital abulense, atraviesa el municipio y su anejo ZORITA configurando un bello paisaje salpicado de molinos. En la llanura los campos se cultivan como en la Moraña cerealista, mientras en la sierra las rocas graníticas se abren en canteras al cielo. Entre sus monumentos la iglesia parroquial es el edificio más singular, al igual que la escultura zoomorfa de época celta «el Marrano de la Virgen». Las tradiciones festivas y culturales también forman parte de sus señas de identidad.

MINGORRÍA  
PREMIO



DE EMBELLECIMIENTO  
DE CASTILLA Y LEÓN



PATRONATO DE TURISMO  
DIPUTACIÓN DE ÁVILA



Junta de  
Castilla y León



La Revista 16

Delicatessen

EL DIARIO DE AVILA

domingo 4 de junio del 2000

# Agenda

(Del 4 al 10 de junio del 2000)

Arte

TRABAJADORES DEL CAMPO  
FOTOGRAFÍAS



Autores y fondos: Luis Sastre González; Jesús M. Sanchidrián Gallego; Archivo Mayoral y Archivo Piedra Caballera

Organiza: Piedra Caballera, revista cultural

Patrocina: Ayuntamiento de Mingorría

Colabora: Junta de Castilla y León

Lugar: Sala de exposiciones  
(Museo de Cultura Tradicional - Mingorría)

Hasta el 31 de octubre de 2000







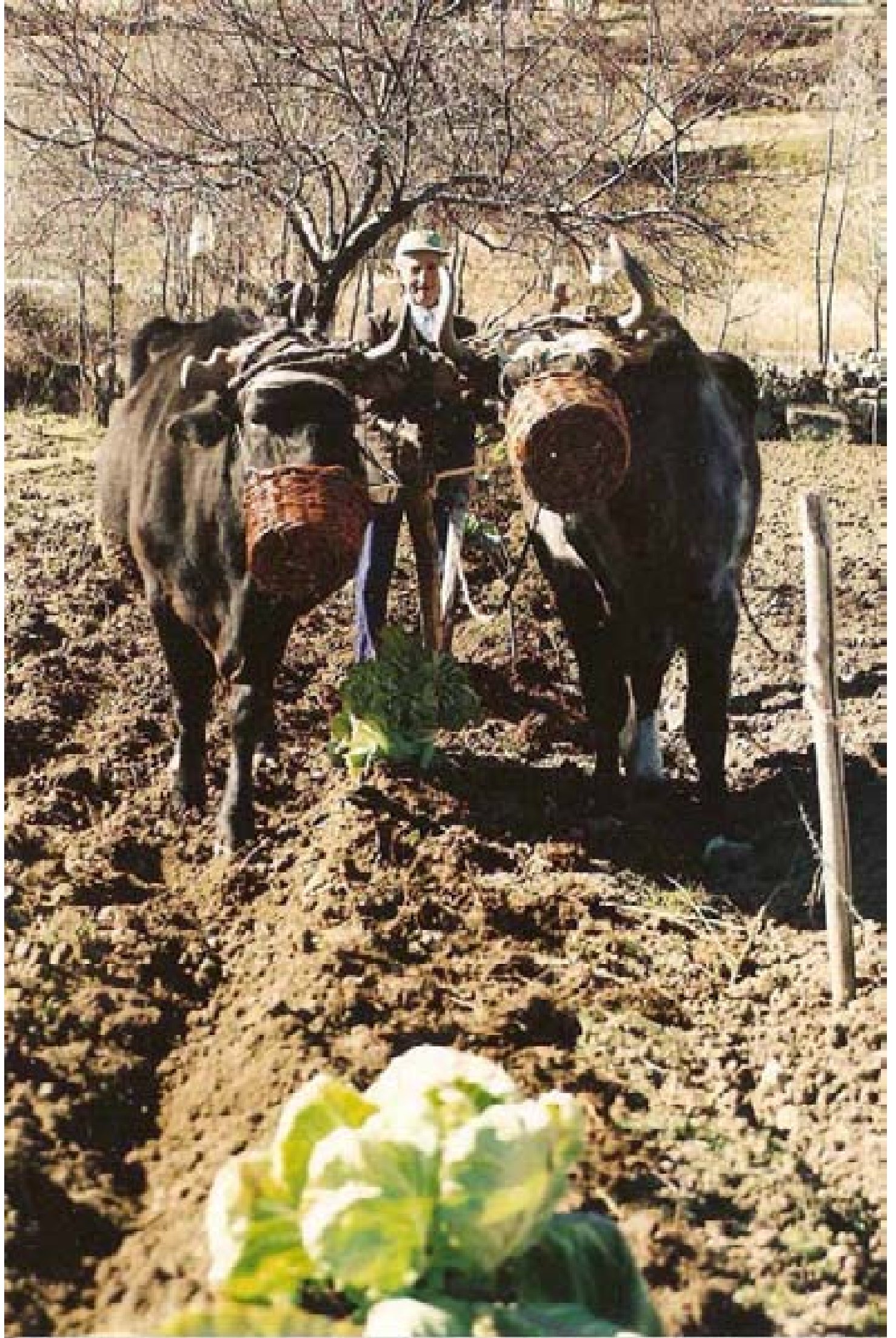








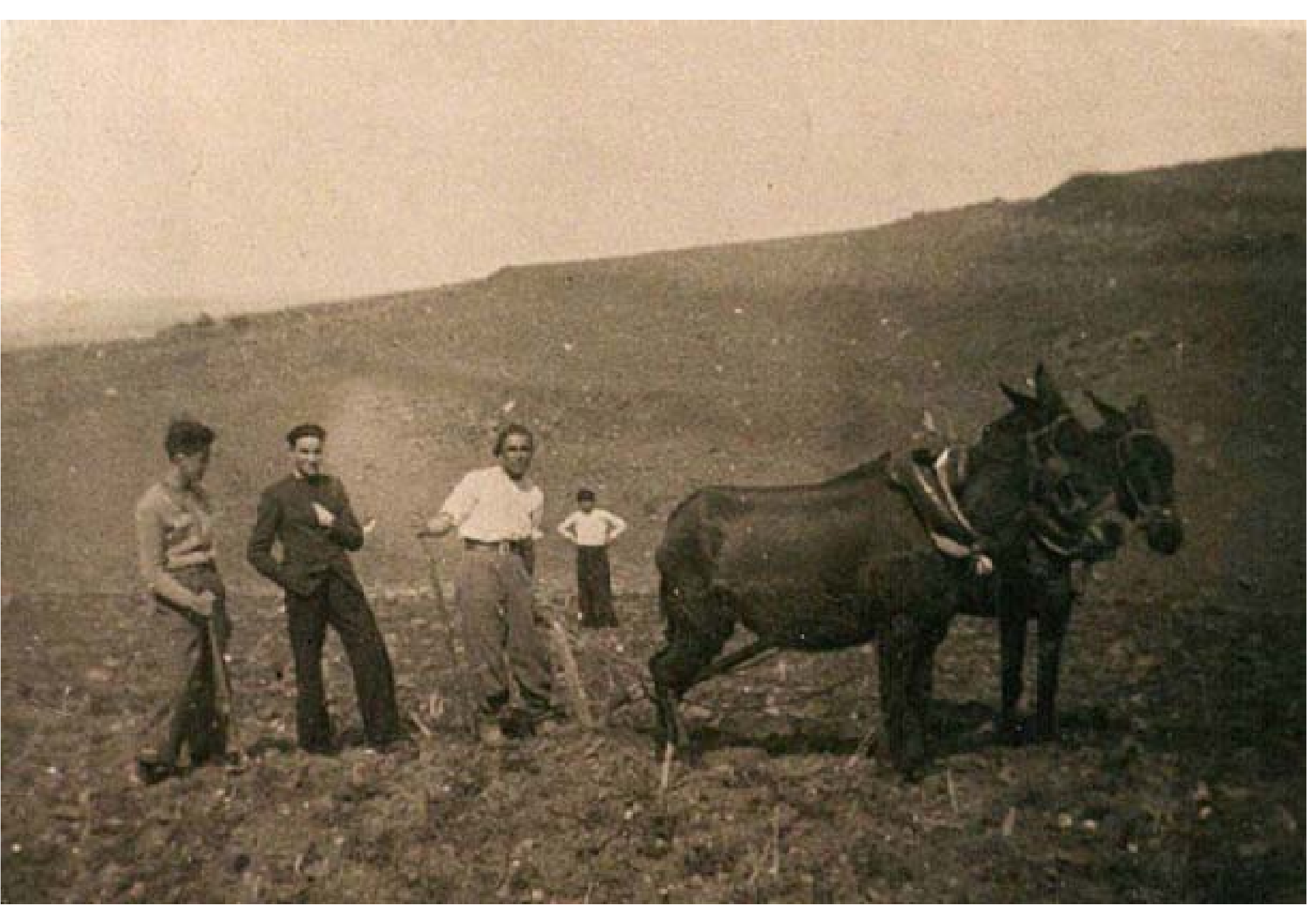






















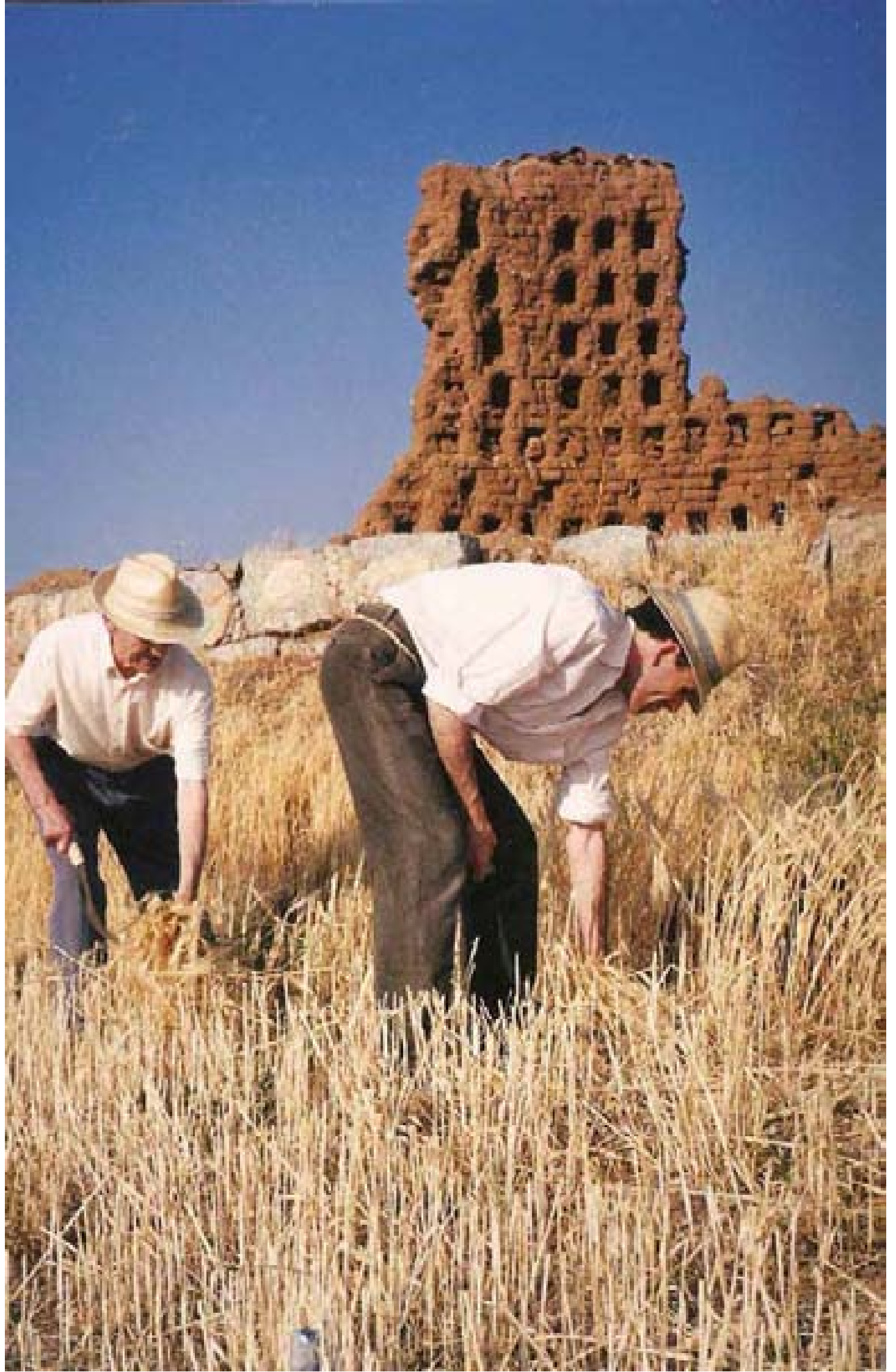
































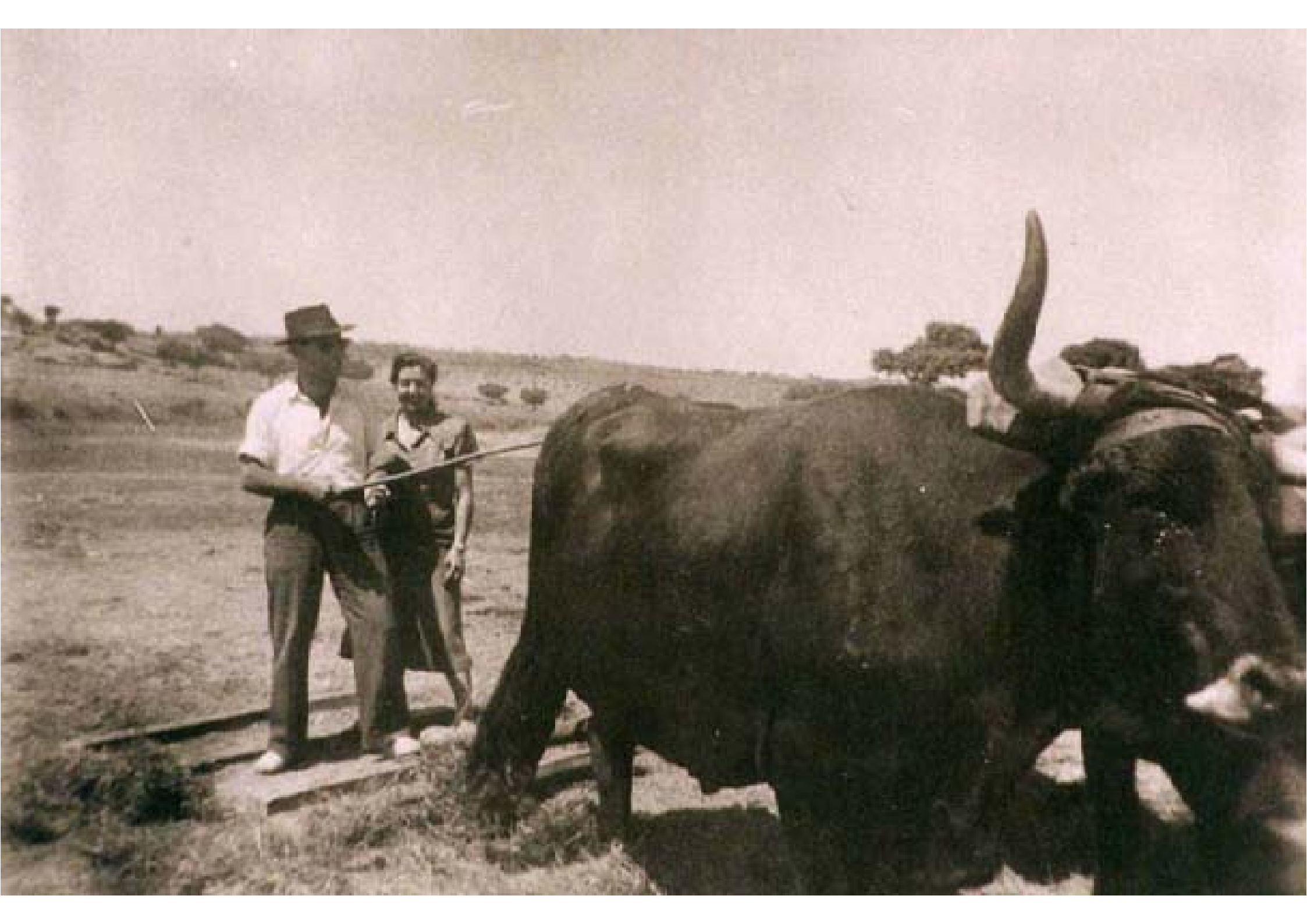




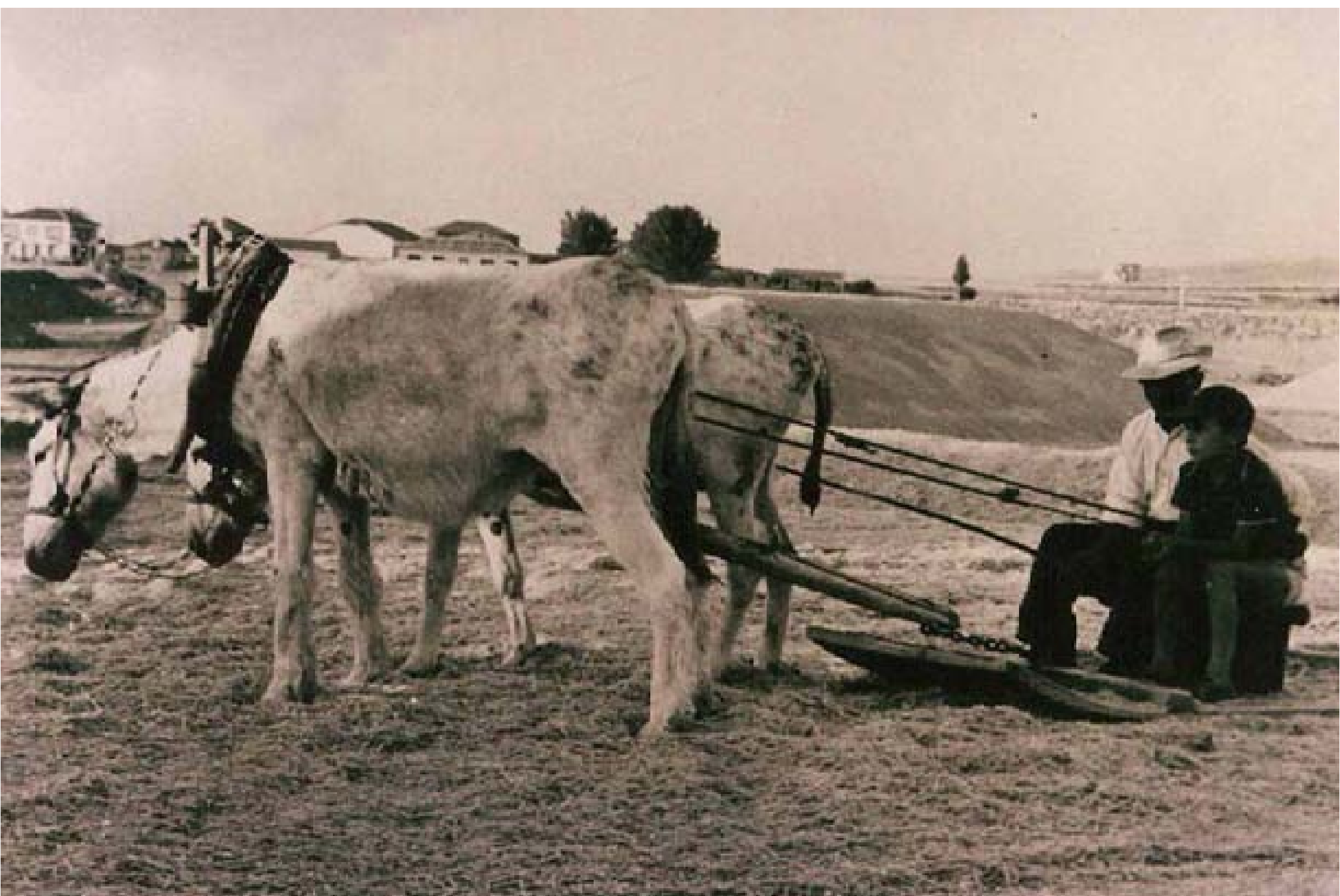




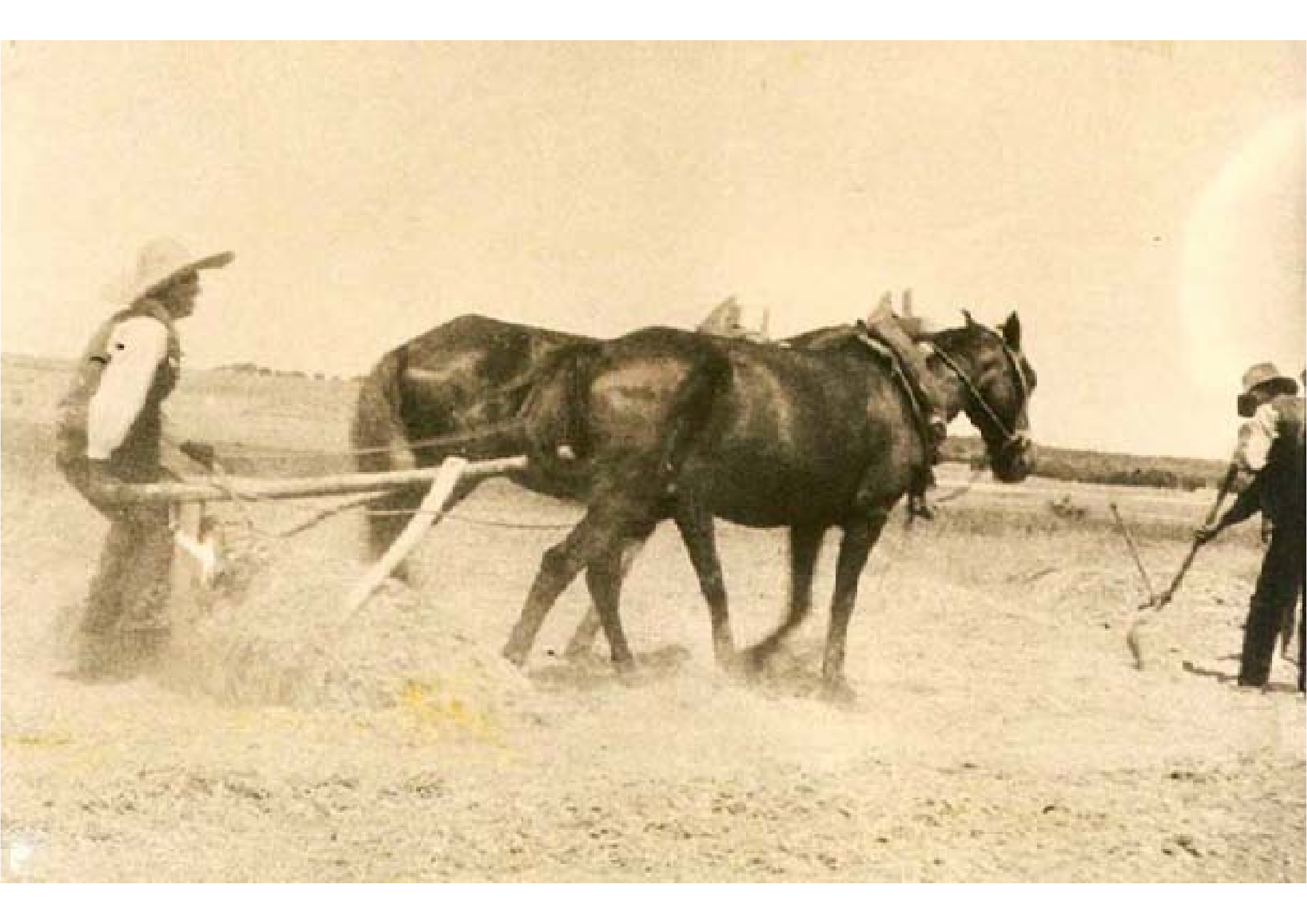














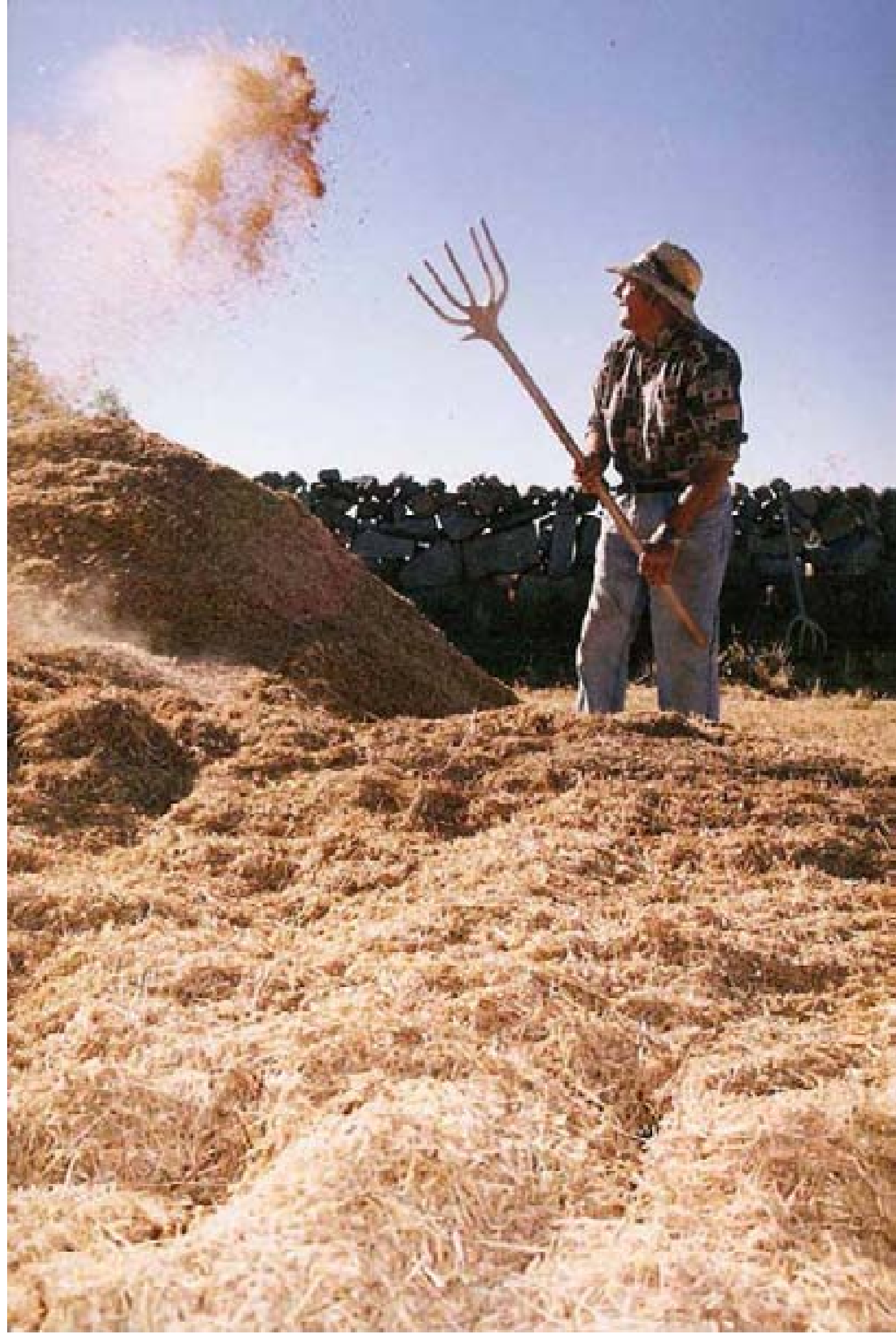
























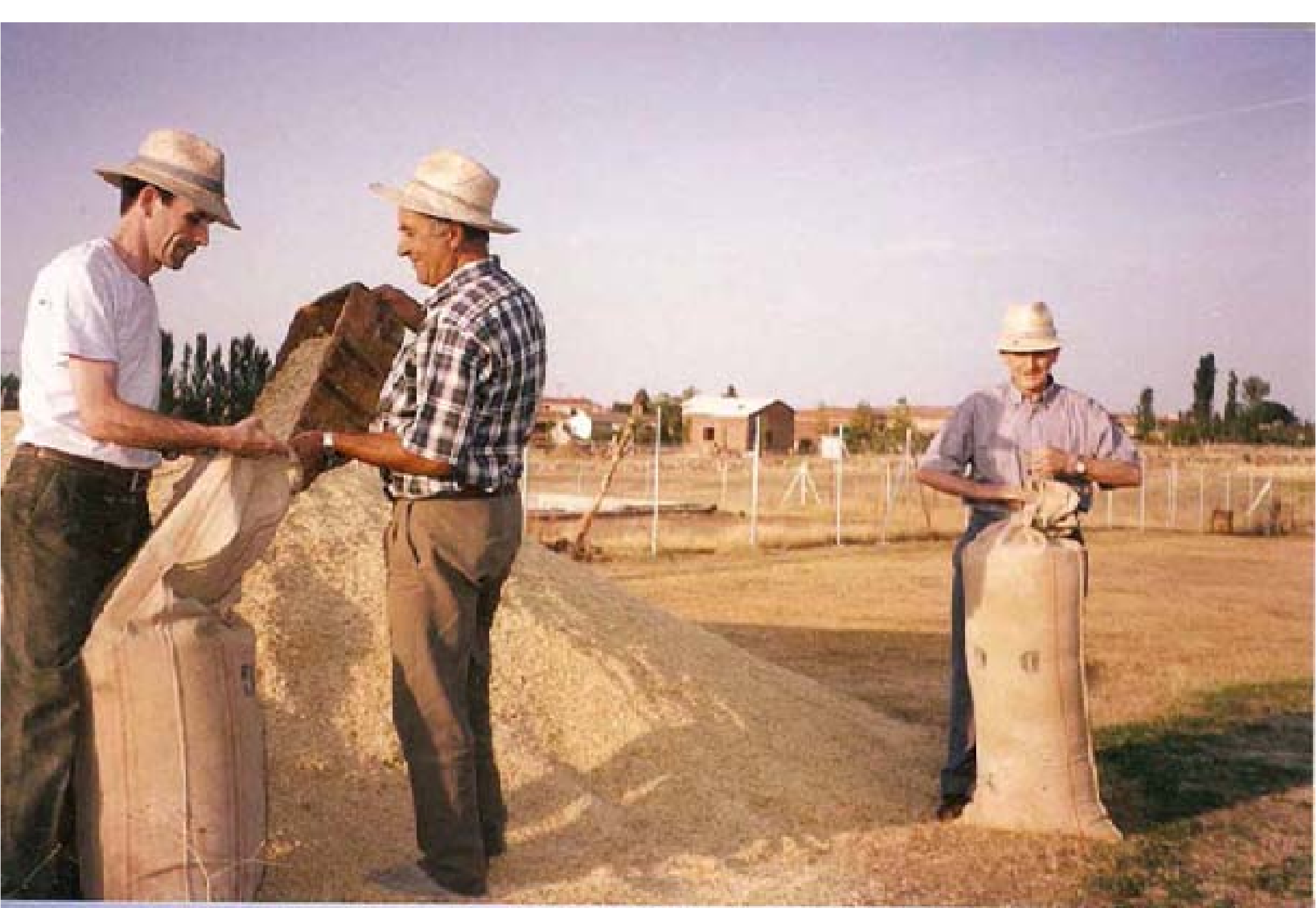


























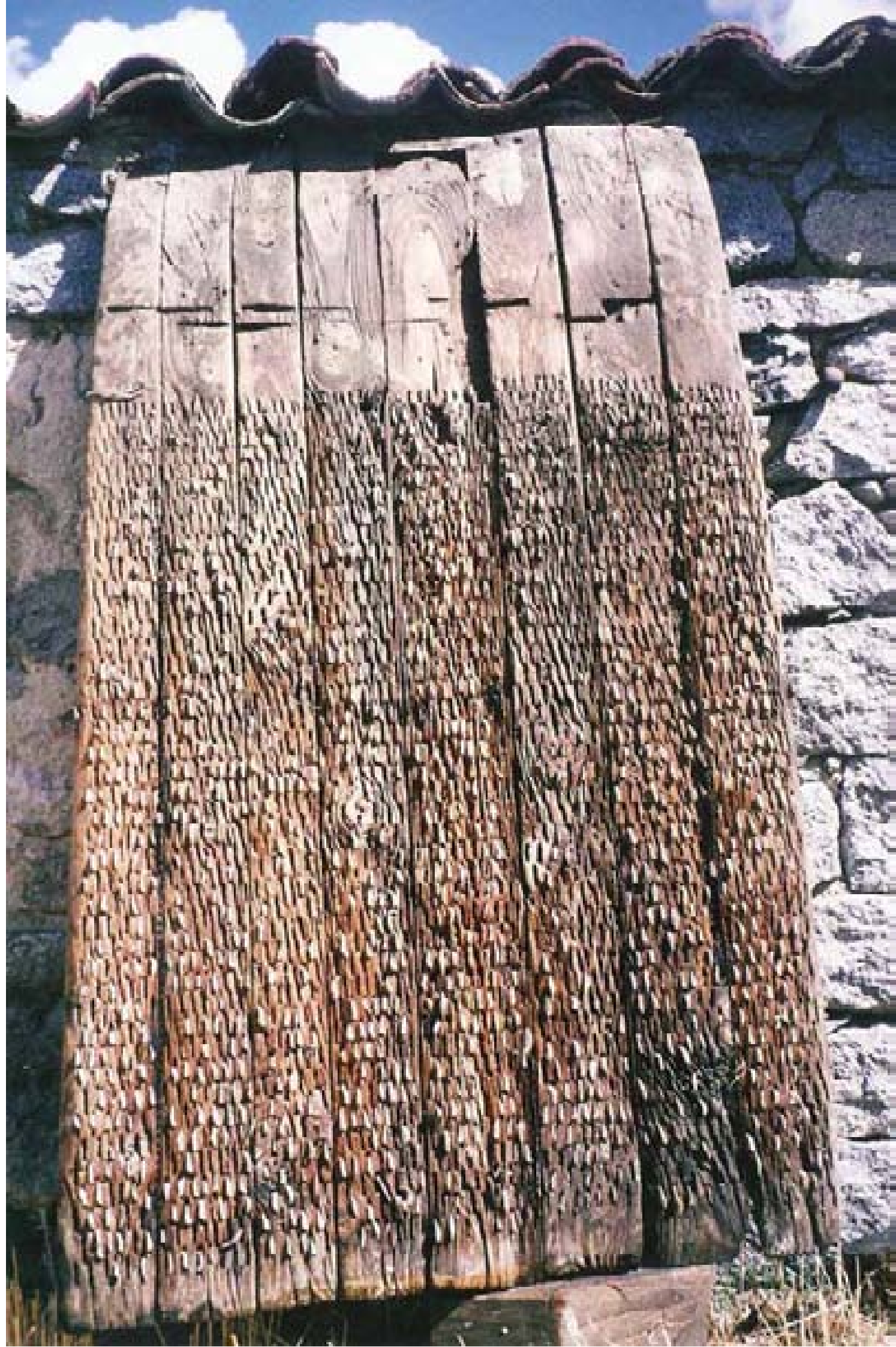












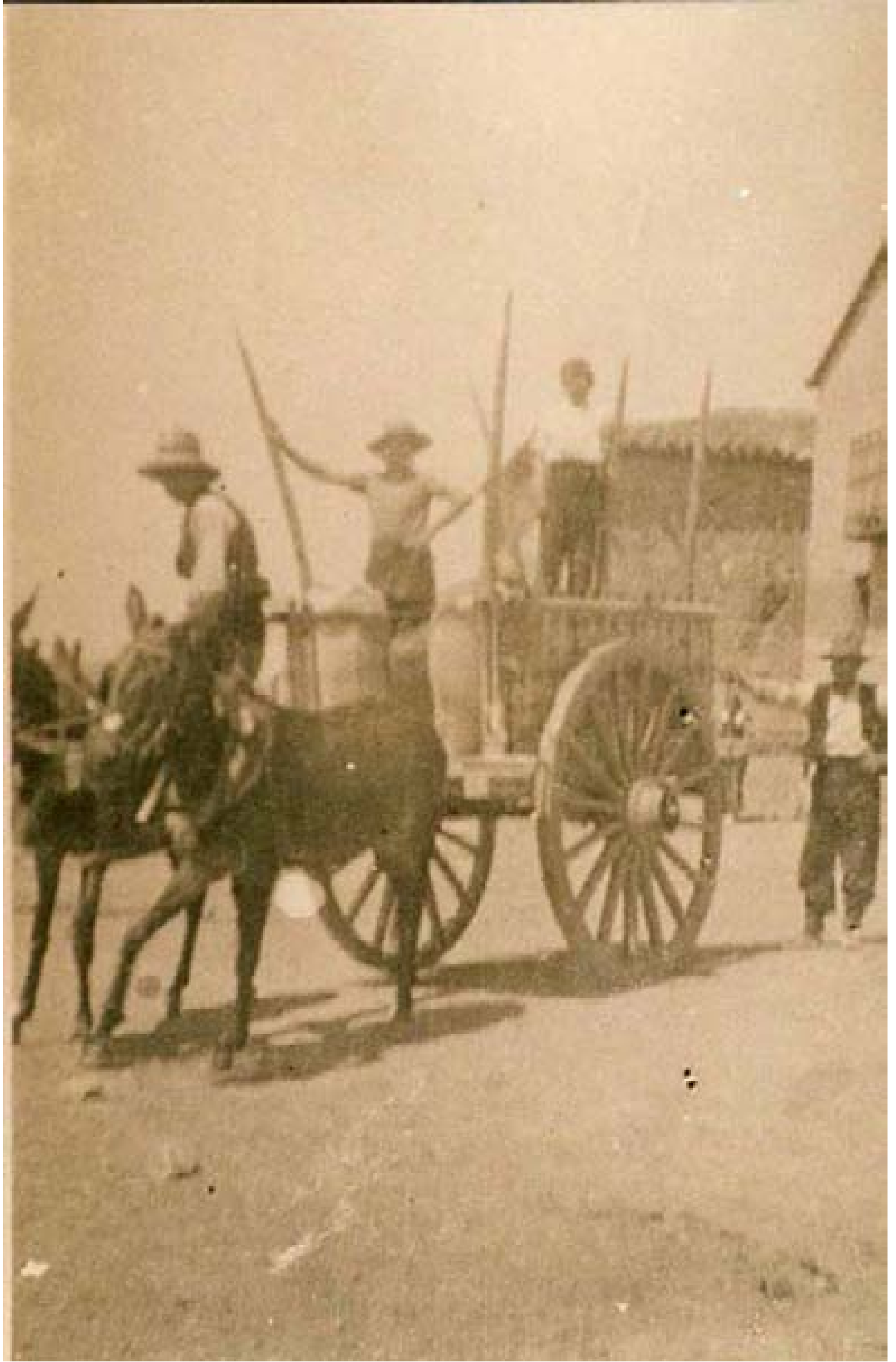
































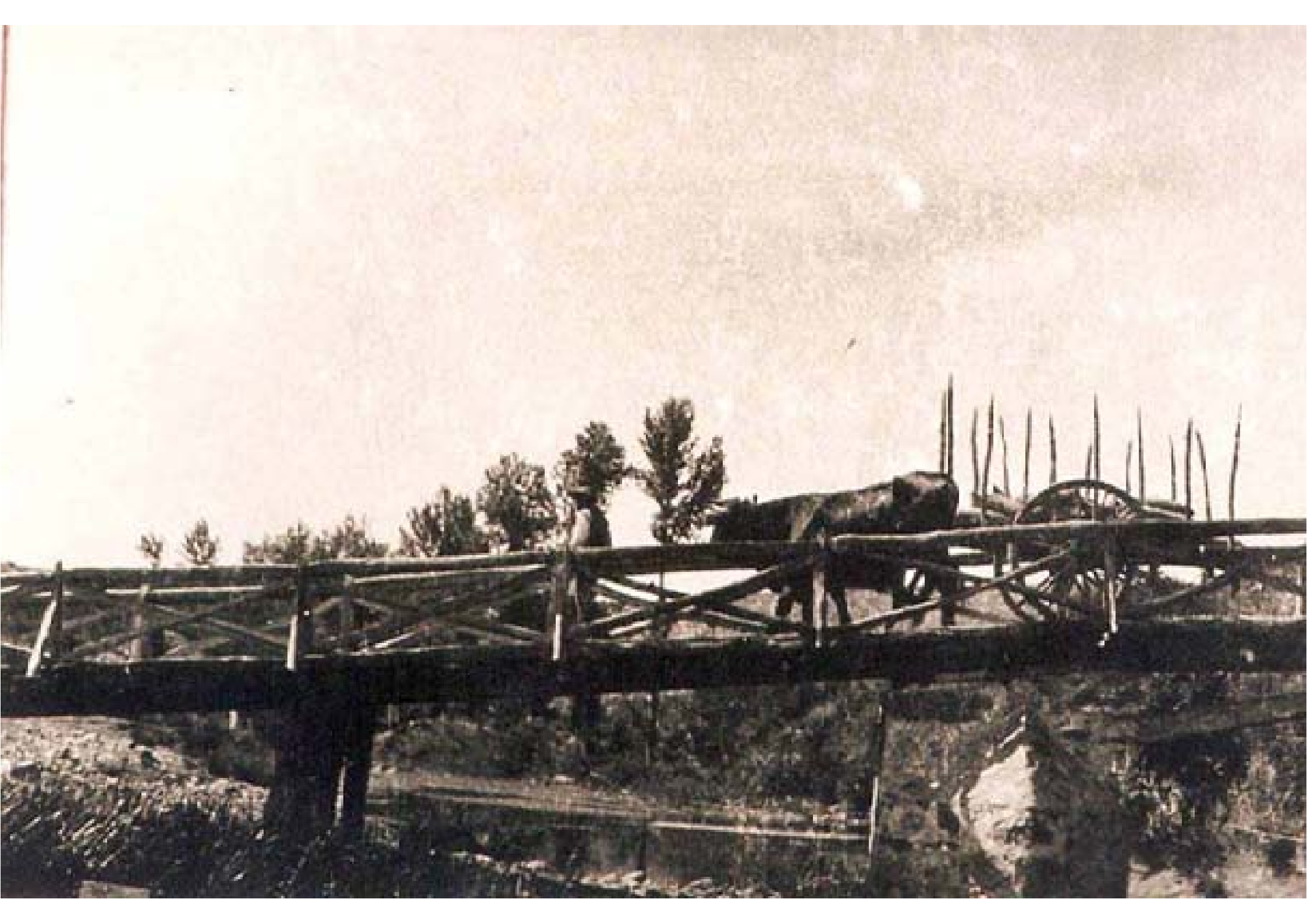


































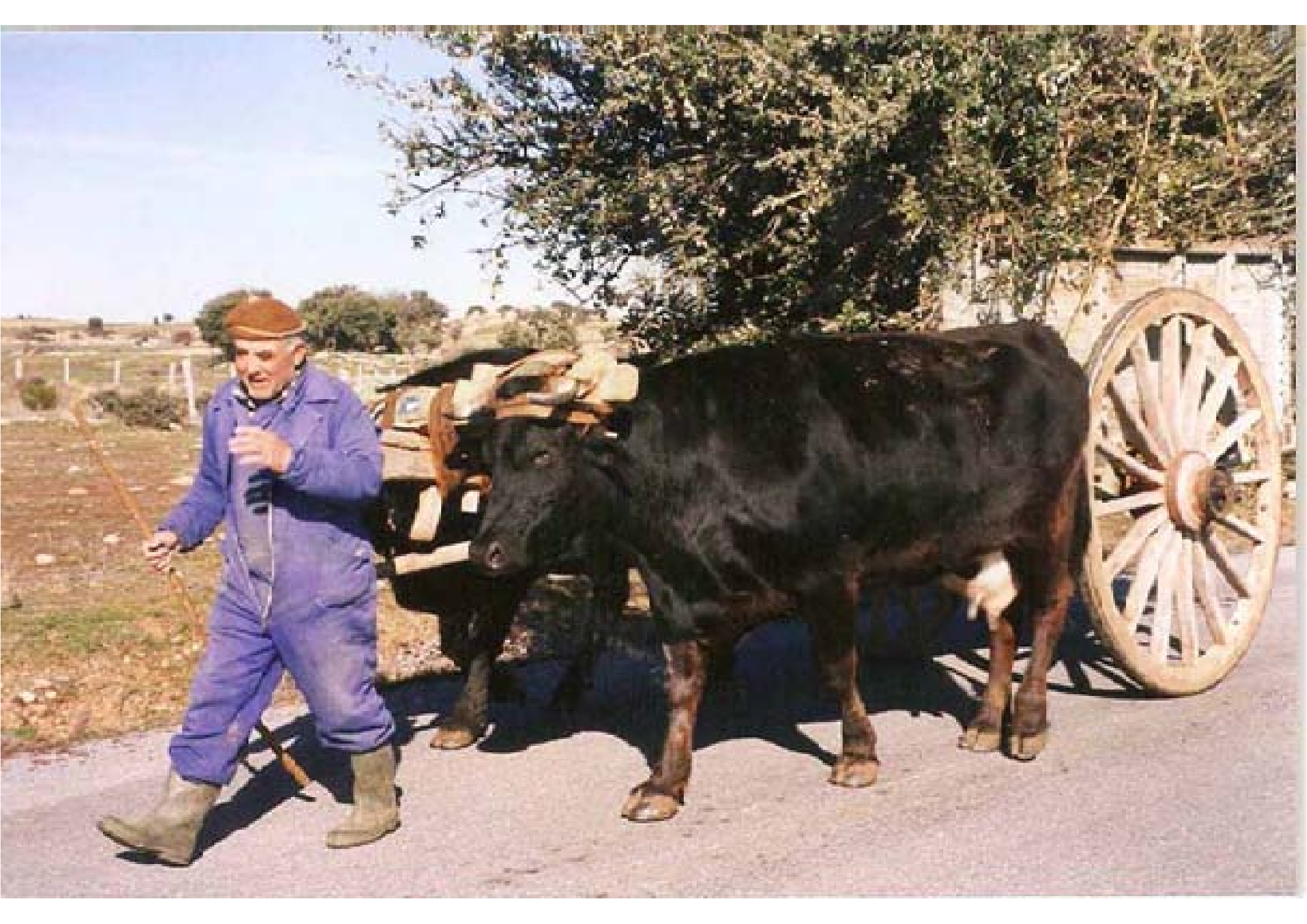














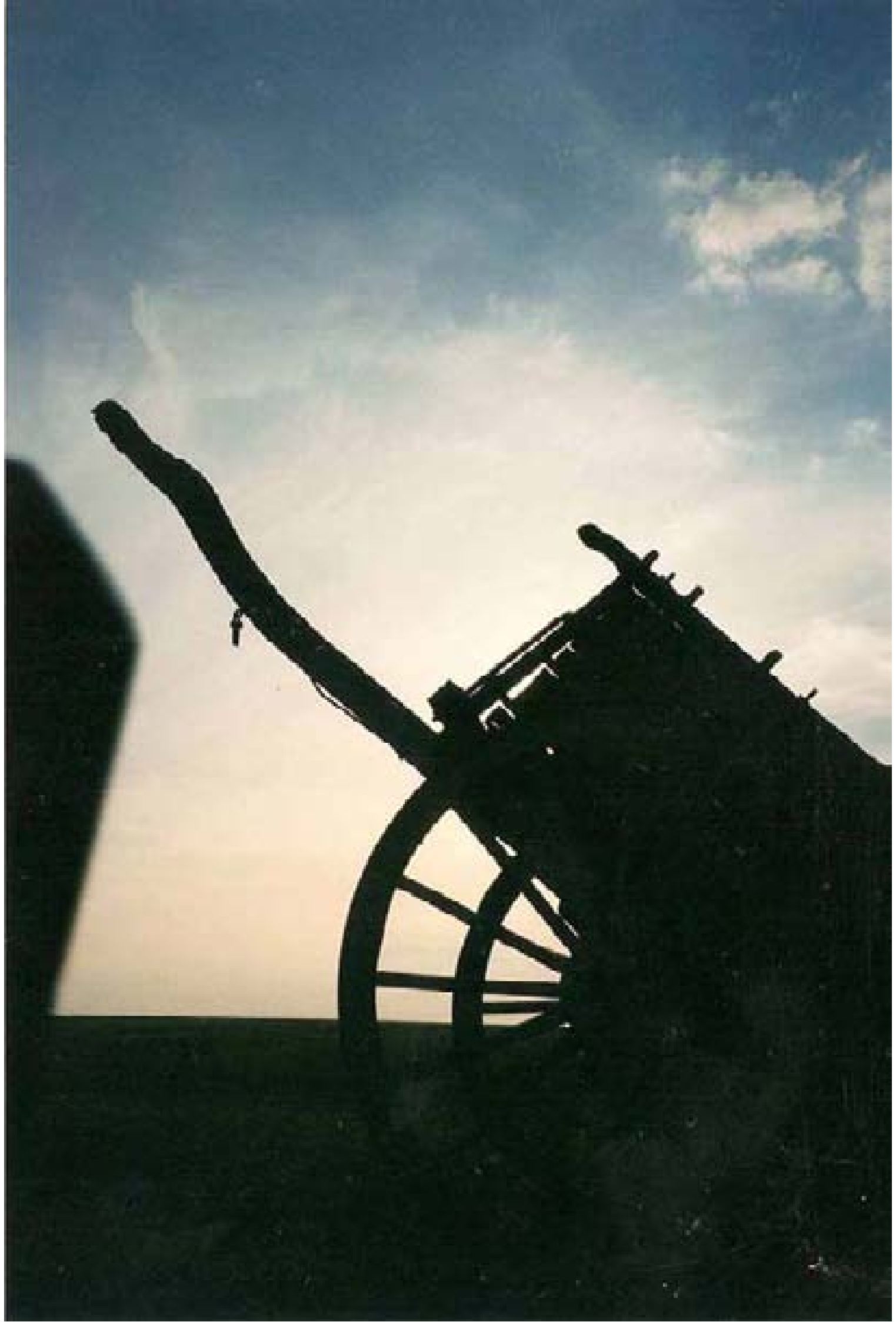
















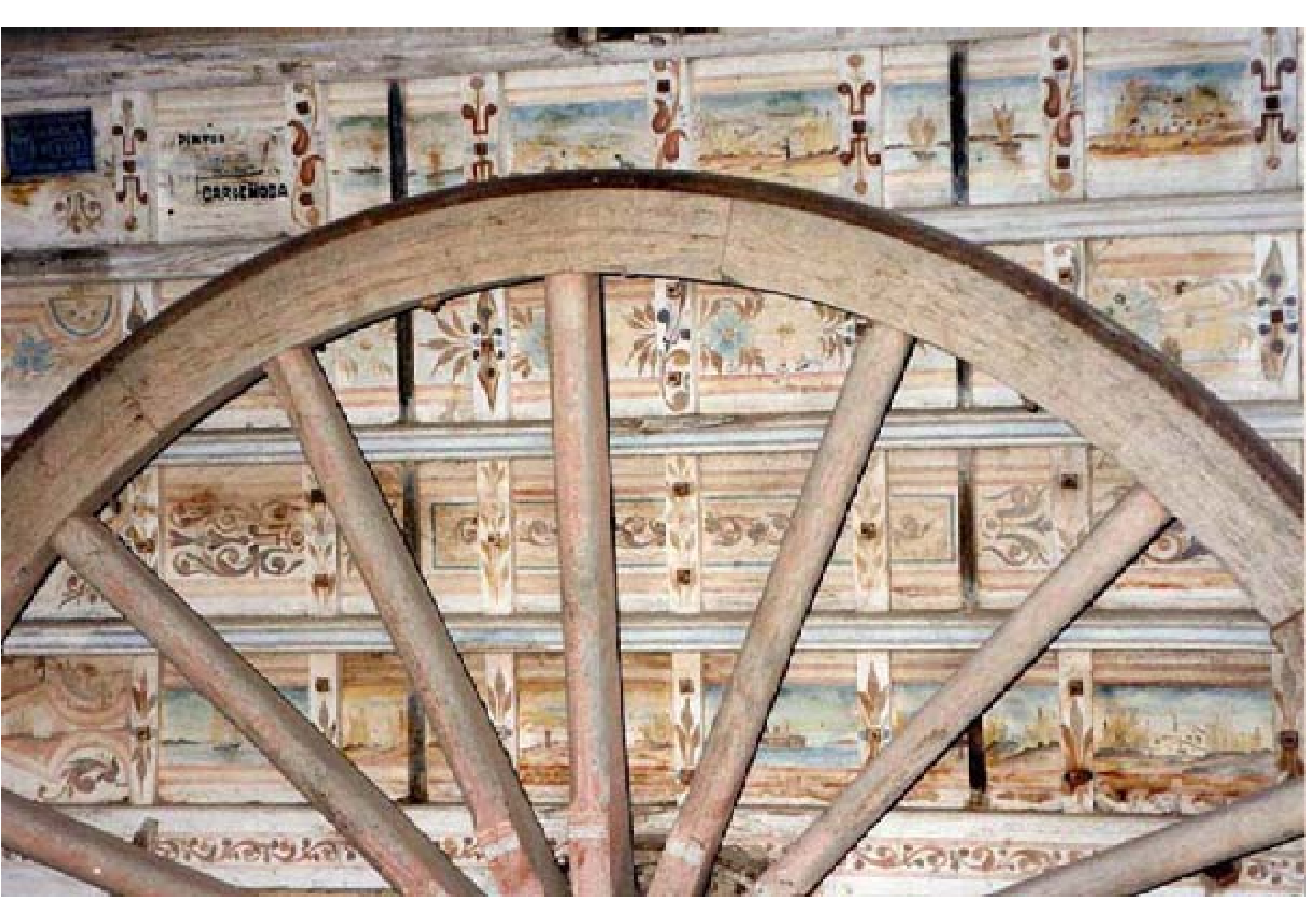


















“alloggiando pacchi”











